

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 191

*La participación
conservadora
en Alianza
Democrática
Ecuatoriana
1943-1944*

Raúl Zhingre



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

La participación conservadora
en Alianza Democrática Ecuatoriana
1943-1944

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 191

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR
Toledo N22-80 • Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593 2) 322 8426
www.uasb.edu.ec • uasb@uasb.edu.ec

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL
Roca E9-59 y Tamayo • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador
Teléfonos: (593 2) 255 4358, 255 4558 • Fax: ext. 12
www.cenlibrosecuador.org • cen@cenlibrosecuador.org

Raúl Zhingre

**La participación conservadora
en Alianza Democrática Ecuatoriana**

1943-1944



**UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR**
Ecuador



**CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL**

Quito, 2015

La participación conservadora en Alianza Democrática Ecuatoriana

1943-1944

Raúl Zhingre

SERIE 
Magíster
VOLUMEN 191

Primera edición:

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Corporación Editora Nacional

Quito, julio de 2015

Coordinación editorial:

Quinche Ortiz Crespo

Armado:

Juan A. Manangón

Impresión:

Ediciones Fausto Reinoso, Av. Rumipamba E1-35

y 10 de Agosto, ofc. 103, Quito

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador:

978-9978-19-692-2

ISBN Corporación Editora Nacional:

978-9978-84-871-5

Derechos de autor:

Inscripción: 046561

Depósito legal: 005304

Título original: *La participación conservadora en Alianza Democrática Ecuatoriana, ADE, 1943-1944*
Tesis para la obtención del título de Magíster en Historia Andina
Programa de Maestría en Historia Andina, 2015
Autor: *Raúl Zhingre Chamba* (correo e.: raulgzc@yahoo.es)
Tutor: *Santiago Cabrera*
Código bibliográfico del Centro de Información: *T-1513*

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión de pares ciegos, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y de esta editorial.

Índice

Introducción / 11

Capítulo I

La posición conservadora en la coyuntura y los antecedentes de ADE / 23

La patria, territorio de sentido conservador / 23

Caracterización de Arroyo del Río / 26

La derrota militar y el cercenamiento territorial / 32

Las «facultades omnímodas» / 35

Las subsistencias / 37

El sufragio / 39

Capítulo II

El componente conservador de ADE y la constitución de la alianza / 45

El Congreso Obrero Socialista (1943) / 45

El Congreso Nacional Mariano (1943) / 48

El momento político en que se constituye ADE y las formulaciones conservadoras al participar en la alianza / 51

La demanda cívica de libertad electoral / 55

La significación política conservadora de ADE / 61

Capítulo III

La participación conservadora en el programa de ADE / 65

Lenguajes morales y patrióticos en el programa de ADE / 65

Elementos reformistas conservadores en el programa de ADE / 67

En lo político / 68

En lo económico / 70

En lo social / 74

Conclusiones / 77

Bibliografía / 79

*A Natalia Sevillano, Edita Zhingre, Fanny Zhingre,
Carmita Farfán y Felicia Yanangómez
porque con sus sensibilidades y solidaridades
hicieron posible mi existencia.*

A Santiago Cabrera Hanna, que aportó teórica y metodológicamente en este libro.

A Galaxis Borja y Guillermo Bustos, que me ayudaron en la precisión y motivación del tema a investigar.

A Hernán Ibarra y Enrique Ayala Mora, que leyeron este trabajo; gracias por sus recomendaciones y por facilitarme las fuentes primarias que sustentan esta investigación.

Introducción

Esta investigación estudia la participación política de los conservadores en la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), aspecto que no ha sido analizado en las investigaciones sobre La Gloriosa. La mayor parte de la bibliografía secundaria citada y los testimonios¹ reflexionan sobre las implicaciones de la revolución, desde las improntas de los conceptos de clase y populismo, y toman como objeto de estudio la protesta social o la figura de Velasco Ibarra.

Un primer acercamiento distingue los textos marxistas que hacen uso del concepto de clase para discutir las estrategias de la izquierda en La Gloriosa² de aquellos que priorizan el concepto populismo para observar el predominio del liderazgo de Velasco Ibarra en la protesta.³ Otros trabajos dan importancia al rol de los actores políticos del 28 de mayo de 1944 y no se ciñen a una sola ideología; por tanto, el escenario se abre a distintos desenlaces.⁴ Por otro lado, contrarios a La Gloriosa, otros autores desconocen a ese movimiento como una insurrección.⁵ No obstante, ninguno de estos trabajos constituye una interpretación que explique la influencia del Partido Conservador en la revolución, y, peor todavía, una reflexión estructurada del sector conservador de ADE.

Reclama atención especial el estudio de Carlos de la Torre, quien, en *La seducción velasquista* y desde un análisis del discurso populista, aporta con

1. Nos referimos a Hernán Ibarra, *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)* (2013); Edison Egas, «28 de mayo de 1944. La Gloriosa o la revolución traicionada y la Constitución de 1945 (1992); Luis Maldonado Tamayo, *Traición a la democracia en el Ecuador* (1947); Sergio Enrique Girón, *La revolución de mayo* (1945); José Aurelio Naranjo, *Verdades sobre la revolución de mayo. El Batallón de infantería «Carchi» en la gloriosa efemérides del 28 y 29 de mayo de 1944 en Guayaquil* (1945); «El 28 de mayo de 1944, documentos» (1983); Elías Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944: testimonios* (1984); Manuel Agustín Aguirre, «Breves memorias sobre la revolución del 28 de mayo de 1944» (1984); Manuel Agustín Aguirre, *El Partido Socialista en la revolución del 28 de mayo* (1945); «El 28 de mayo, balance de una revolución popular», publicación oficial (1946); «Formación y pensamiento de la CTE» (1983).
2. Leonardo Ogaz, Silvia Vega, Agustín Cueva, Adrián Carrasco y Patricio Ycaza.
3. Carlos de la Torre, *La seducción velasquista* (Quito: Libri Mundi, 1997).
4. Patricio Moncayo, *El 28 de mayo de 1944: una democracia fallida* (Quito: Abya-Yala, 2008).
5. Carlos Arroyo del Río, *Bajo el imperio del odio* (Bogotá: El Gráfico, 1946).

presupuestos empíricos. El autor saca a luz ciertos lenguajes de reforma moral conservadora en la coyuntura de 1940. No obstante, conforme el resultado final, el trabajo es incompleto, pues no aborda los intereses políticos conservadores de ADE.

Sin ser concretamente estudios sobre nuestro tema, se pueden citar cuatro aportes recientes: Valeria Coronel estudia conceptos de integración social producidos por intelectuales conservadores en la primera mitad del siglo XX;⁶ Fernando Hidalgo Nistri explora la idea conservadora de patria y, sin reflexionar las intenciones de clase de este actor, propone una interpretación del catolicismo social de 1930 en el contexto de la historia del pensamiento conservador;⁷ por su parte, Guillermo Bustos al pasar revista al programa de la Compactación Obrera Nacional, lo considera como el más importante intento del conservadurismo social como canal de expresión política dentro de esta organización en los años de 1930;⁸ finalmente, Fernando López aborda la participación política de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador y sugiere la vigencia plena de la propuesta del catolicismo social en Ecuador en 1940.⁹

En resumen, aún no existen estudios sobre la participación política conservadora de ADE; sin embargo, son claras las pistas sobre los lenguajes de reforma moral y la presencia del catolicismo social conservador entre 1930 y 1940. Con estos antecedentes, esta investigación busca llenar este vacío historiográfico. El interés académico radica en el material empírico para la reflexión de la participación de los conservadores en ADE, tema que ha sido poco atendido por los investigadores.

Con este breve diagnóstico, esta investigación supera las interpretaciones de que en la coyuntura de 1940 los conservadores fueron imprecisos, y que ninguna de las fracciones dominantes estaba en capacidad de liderar un proceso de transformaciones capitalistas;¹⁰ por el contrario, sostiene que los conservadores estuvieron movilizados conforme a su clase.

6. Valeria Coronel, «Hacia un <control moral del capitalismo>: pensamiento social y experimentos de la Acción Social Católica en Quito», en Ximena Sosa-Buchhols y William F. Waters, comp., *Estudios ecuatorianos: un aporte a la discusión* (Quito: Abya-Yala, 2006).
7. Fernando Hidalgo Nistri, *La república del Sagrado Corazón: Religión, escatología y ethos conservador*. (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E) / Corporación Editora Nacional, 2013), 16-17.
8. Guillermo Bustos, «La politización del problema obrero: Los trabajadores quiteños entre la identidad pueblo y la identidad clase, 1931-34», en Simón Pachano, comp., *Ciudadanía e identidad: antología* (Quito: FLACSO Ecuador, 2003), 199.
9. Fernando López, «Movimiento estudiantil y fundación de la FEUE». Ponencia en el Coloquio internacional A 70 años de «La Gloriosa»: la revolución que no fue, UASB-E, Quito, 28 y 29 de mayo de 2014.
10. Nos referimos al trabajo de Silvia Vega, quien concluye que «ninguna de las fracciones dominantes estaba en capacidad de liderar un proceso de transformaciones capitalistas». Silvia

La motivación fundamental conservadora en su acción tuvo intereses políticos capaces de conducir en la coyuntura, y en ADE, un proyecto político complejo de características contradictorias, con rasgos autoritarios, lo que no era su característica fundamental; fue también reformista, confesional, corporativista, anticomunista, paternalista, clientelar y proteccionista, acompañado de principios católicos de reforma de la doctrina social de la Iglesia. El Partido Conservador respondió a los intereses determinados por su tiempo; por ello desarrollaron una propuesta política con las características anotadas.

A tono con la compleja situación moral y material que se había desarrollado en Ecuador de 1940 y con los principios católicos de reforma de la doctrina social de la Iglesia, los conservadores fueron llevados a aceptar algunos elementos reformistas en su programa, con el propósito de retornar al poder y volver a establecer un Estado confesional, en el que la autoridad se apoyase en la moral y disciplina ejercidas por la Iglesia, sobre la base de la unidad nacional, orientado a intervenir sobre la patria.

Así, pues, este estudio asume como objeto de análisis la participación conservadora en ADE. Esto lleva a plantear la interrogante: ¿cuáles fueron los elementos y los intereses reformistas de la participación conservadora en ADE, en el marco del complejo proyecto político conservador? Para responder a esta pregunta reconstruiremos la trayectoria conservadora en la coyuntura y en ADE.

Por tanto es importante caracterizar los intereses políticos de la participación conservadora en ADE, en relación con los principales componentes de la coyuntura de inicios de 1940, en tres niveles: primero, recomponer la coyuntura donde se expresó el proyecto político con rasgos reformistas conservadores, que van junto a una visión confesional y autoritaria de la política y corporativa de la sociedad; segundo, identificar la faceta conservadora de ADE y, tercero, analizar la propuesta conservadora en el programa de la alianza.

La investigación está dividida en tres partes: el capítulo I que contiene un análisis de la coyuntura y la posición conservadora, a partir del cual se recomponen los antecedentes de ADE. El capítulo II analiza el componente conservador de ADE. El capítulo III estudia la participación conservadora en el programa de la alianza, finaliza este estudio con las conclusiones.

Cabe indicar que para responder cuáles fueron los elementos e intereses reformistas de la participación conservadora en ADE, en el marco de un proyecto de textura compleja conservadora, debemos acudir a otras épocas de emergencia

Vega, *La Gloriosa. De la revolución del 28 de mayo de 1944 a la contrarrevolución velasquista* (Quito: El Conejo, 1986), 154. También Luis Maldonado Tamayo dice que «El Partido Conservador, fue impreciso y oportunista». Luis Maldonado Tamayo, «28 de mayo de 1944. La Gloriosa o la revolución traicionada y la Constitución de 1945». En *Traición a la democracia en el Ecuador*, Quito, s. e., 1947, 22.

que constituyen sus antecedentes, tanto para rastrear tradiciones como para mirar continuidades de procesos. Precisamente, nos interesa destacar en esta introducción, la génesis de la pregunta citada, como coordinada para la lectura de los siguientes capítulos.

Los elementos reformistas que el Partido Conservador Ecuatoriano incluyó en su proyecto político de inicios de 1940 se nutrieron de dos grandes vertientes: por un lado, de las encíclicas papales, que rechazaban el enfrentamiento social y la lucha de clases y defendían el catolicismo en lo público, en busca de algunos elementos de garantía social y, por tanto, equivalían a recordar el deber moral de los católicos para sostener la religión católica. Y, por otro lado, de las asambleas conservadoras de 1925 y 1939, en torno a las cuales se dieron principios de proyecto de programa político con algunas declaraciones de derechos. La permanencia y adaptabilidad a las circunstancias políticas de estos contenidos encíclicos y programáticos nos ofrece una entrada al estudio de los intereses de clase de los conservadores en la coyuntura y en ADE.

Así, la Democracia Cristiana, con más de un siglo de experiencia en su tradición europea, se funda en la Doctrina Social de la Iglesia, desde la encíclica «*Rerum Novarum*» (1891) del papa León XIII, en un contexto de desigualdades sociales y económicas, producto de la Revolución industrial, y versa sobre la «condición de los obreros». El Papa dejó claro su apoyo al derecho laboral de formar «uniones y sindicatos» siempre que no atentaran contra el orden social establecido; además se reafirmó en la defensa de la «propiedad privada» como elemento de desigualdad social.

Rechazando el liberalismo y el socialismo, la encíclica precisó los principios de reforma, desde la visión autoritaria del Estado, para buscar la justicia social en la economía y la industria, mediante el intervencionismo estatal. Además, argumentó la capacidad de la Iglesia para intervenir, por medio de una alternativa pactista, a partir de la idea de que tanto empresarios como trabajadores son hijos de Dios y, por lo tanto, deben llegar a un acuerdo entre ellos,¹¹ sin que exista confrontación entre fuerzas sociales.

Esta encíclica fue seguida por la «*Quedragésimo anno*» (1931) de Pío XI que trata la restauración del orden social en conformidad con la ley evangelizadora y está dirigida a los católicos para su intervención en la vida pública. Surgió como respuesta a la crisis mundial de 1929, con la propuesta de instaurar un nuevo orden social y económico, cuya normativa política o económica debía ser resuelta por la autoridad política y no podía resolverse con la lucha de clases. La encíclica no discutía, ni se oponía a los principios de explotación del

11. León XIII, *Rerum Novarum, Sobre la Cuestión Obrera* (Santiago: Edic. Paulinas, 1960), 3-57; León XIII. «*Rerum Novarum*», en *Encíclicas Sociales. Rerum Novarum, León XIII. Quodragésimo Anno, Pío XI* (Santiago: Edic. Paulinas, 1960), 35-7.

capitalismo, y sugería pensar que debía haber un capitalismo con rostro humano, como forma de democracia cristiana.¹²

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, Pío XII destaca la defensa de los derechos de la persona humana y, para ello, llevó a cabo diversas acciones caritativas. Por esto fue considerado el «Pontífice del catolicismo en la vida pública».¹³ En el aspecto social reafirmó las posiciones del derecho al trabajo, sin llegar a admitir el derecho a la huelga; afirmó la propiedad privada como base de la riqueza social; rechazó la revolución como vía de reforma; condenó al marxismo y amenazó de excomunión a sus seguidores.

También se encuentran las resoluciones de renovación de las asambleas conservadoras de 1925¹⁴ y 1939¹⁵ que ofrecen comunes y complementarias reflexiones, cuya argumentación central tiene que ver con la oposición a la lucha de clases, pues esta lucha atenta a la existencia de la nación. De ahí que Jacinto Jijón y Caamaño, al reflexionar sobre el Estado, dice que este tendría que ser el lugar «en el cual reinaría la concordia»;¹⁶ así lo exigía el interés del proyecto conservador. La sociedad no podía ser alterada y será disposición tiránica, señaló Jijón. También este conservador rechazó la supresión de las clases sociales; por ello sostuvo que es imposible «destruir la armonía que entre ellas debe reinar, es atentado contra el bien común, criminal y funesto desvarío».¹⁷

Con ocasión de la Asamblea de 1939, la exposición doctrinaria que sustentó el partido se visualizaba como un extenso programa autoritario con algunas tesis de reformas en beneficio de la nación y la tutela del Estado.¹⁸ Cabe indicar que los elementos reformistas son resueltos a base de la unidad de la patria y no en la lucha de clases.¹⁹

Estos planteamientos iniciales permiten comprender que los programas de 1925 y 1939 tuvieron como contenido el control del Estado con elementos

12. Pío XI, *Carta Encíclica Quadragésimo anno* (Bogotá: Edic. Paulinas, 1994), 3-82.

13. Francisco Miranda Rivadeneira, *Política cristiana*, vol. VII (Quito: Fray Jodoco Ricke, 1955), 77.

14. Julio Tobar Donoso, *Programa y estatutos de la Asamblea del Partido Conservador Ecuatoriano y su exposición doctrinaria* (Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1926), 27-42.

15. Los principios políticos de la Asamblea Conservadora de 1939 fueron publicados en *La Patria, El Lunes Conservador*, (Quito), 10 de mayo de 1943, 2-4.

16. Discurso de Jacinto Jijón y Caamaño, director electo del Partido Conservador de 1925, pronunciado en la clausura de la Asamblea de 1925. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, 23.

17. Jacinto Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I (Riobamba: La Buena Prensa de Chimborazo, 1929), 44.

18. En 1939, el Partido Conservador señaló «que el fin inmediato del Estado es la protección del derecho y la tutela de los intereses sociales para la perfección del bienestar colectivo». Julio Tobar Donoso, «Programa del Partido Conservador Ecuatoriano de 1939», *La Patria* (Quito), 10 de mayo de 1943, 2.

19. *Ibíd.*, art. 4, 2.

de reforma, tomando como referencia al catolicismo²⁰ para fomentar la unidad nacional y la moralización de la población. Querían establecer vínculos entre el Estado y la Iglesia.

En todas las formulaciones programáticas sociales,²¹ de garantías ciudadanas,²² de reconstrucción de las grandes entidades regionales,²³ de apoyo a la producción, trabajo y economía,²⁴ o reformas administrativas y de recaudación,²⁵ más que describir rasgos de un proyecto de progreso nacional, la preocupación central conservadora giraba en torno a la definición de la forma política que debía adoptar la sociedad para conducirse adecuadamente. Y que, en su eje general, aspiraba a un Estado coercitivo orientado a intervenir sobre todos los componentes de la nación, con elementos de bienestar social, encaminado a una restauración conservadora, levantada a partir de un Estado limitado y una estructura orgánica vertical partidaria.

Conforme a lo indicado y a las normas del papa León XIII, Julio Tobar Donoso, delegado de la provincia de Imbabura a la Asamblea Conservadora de 1925, habló de la «Intervención del Estado, justa y moderada en el orden económico, especialmente para la protección de los débiles, según las normas de la Democracia Cristiana».²⁶ Esto para modificar las relaciones de poder.

El delegado por la provincia de Chimborazo, Manuel Elicio Flor, por su parte, desde una perspectiva social, abogaba por los trabajadores y expuso «que se necesita de esa intervención para impedir los monopolios y acaparamientos, para proteger a los trabajadores débiles que muy frecuentemente ejecutan en las fábricas trabajos superiores a sus fuerzas».

Sin embargo, en su discurso de inauguración de la asamblea referida, Flor habló de la importancia del orden y legalidad para el progreso, en oposición a las ideas disolventes como lo fue el «materialismo ruin de la vida»²⁷ que han imperado en los últimos 30 años. Jijón, delegado de la provincia de Pichincha, por su parte, y desde una perspectiva hacendaria e industrial, expuso, que la referida intervención moderada está de acuerdo con los principios conservadores y con el concepto del Estado.²⁸ Fue así que Jijón, como señala Valeria Coronel,

20. *Ibíd.*, este artículo se refiere a que el partido inspirará su acción en la doctrina católica.

21. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, art. 1-14, 28-30.

22. *Ibíd.*, art. 4, 10-25, 28-31.

23. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, art. 15 y 16, 30; «Programa del Partido», art. 29, 4.

24. *Ibíd.*, art. 45-72, 4, 13, 14 y 20, 2-4; Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, 29 y 31.

25. *Ibíd.*, *Programa y estatutos*, art. 13, 14, 20 y 17, 29-31.

26. *Ibíd.*, art. 10, 29.

27. *Ibíd.*, 15.

28. *Ibíd.*, 9.

se convirtió en teórico y promotor de un modelo de integración y control social para la Sierra, un modelo aplicable en sus empresas.²⁹

Un ejemplo sobre algunos rasgos de reforma, dentro de un proyecto con elementos autoritarios conservadores, aclarará lo dicho. Corresponde, por un lado, a la legislación reformista acerca de la organización del trabajo, «reglamentando especialmente las horas de su duración, el salario mínimo y el trabajo de mujeres y niños. Descanso dominical. Reconocimiento jurídico de las entidades sindicales y gremiales [...] Establecimiento, en beneficio del trabajador agrícola, de la parcela territorial».

La dirección de un proyecto coercitivo que cobijaba dichas reformas estaba relacionada con desconocer el enfrentamiento de la lucha de clases, se trataba de «evitar las huelgas de los trabajadores», y también, donde el progreso es difícil de concebir con una población india resistente al cambio, pues, representaba la barbarie. Por ello, propusieron desde una visión racista, «intervención gubernativa y fomento de la acción espiritual y social para la moralización del indio, especialmente para la extirpación de la embriaguez» y «lucha contra la vagancia».³⁰

En esencia, la visión del Estado estaba relacionada con una política anticomunista. Si bien definieron los conservadores en 1925 y 1939, un Estado tutor de derechos en el que decían que «el fin inmediato del Estado es la protección y la tutela de los intereses sociales»;³¹ sin embargo, desde un enfoque de rasgos verticales, presentó a los tutelados como súbditos, hasta poder emancipar «al pueblo niño».³² Al respecto, en calidad de intelectual orgánico del partido, Tobar Donoso habló «de la ineptitud moral e intelectual de los indios para siquiera seguir los esquemas del sindicalismo católico».³³

Los conservadores se colocaron con un discurso fuertemente político, moralista y arcaico que suponía que la misión del Estado «es proteger a los débiles [...] toca garantizar a los asociados, los medios indispensables para subsistir», al hacerlo no violentará los derechos de los ricos, solo en casos necesarios limitará su ejercicio, «dentro del marco de la lícita libertad».³⁴

Es importante agregar que si se analiza en detalle el programa de 1925, de acuerdo con el propio Tobar Donoso, se descubrirá un matiz fascista, propuesto por la Iglesia y los conservadores, a través del «influjo que en su elabora-

29. La autora anota que Jijón, además de ser un académico, fue director de sus empresas, como la Hacienda San José, dedicada al cultivo de la caña, y el complejo industrial de San José de Urcuquí en Imbabura, etcétera. Coronel, «Hacia un control moral del capitalismo», 64 y 70.

30. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, art. 11, 13, 14 y 26, 29, 30 y 32.

31. *Ibíd.*, «Considerando del Partido Conservador de 1939», art. 3, 27, 2.

32. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 25.

33. Coronel, «Hacia un control moral», 69.

34. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 65 y 28.

ción ha tenido el del Partido Popular Italiano».³⁵ Algunos miembros del Partido Popular participaron en el primer gobierno de Benito Mussolini en 1922, uniéndose alguna fracción de los populares al Partido Nacional Fascista.

Además de la influencia italiana que tuvieron los conservadores ecuatorianos, estaban la española y la belga; esta última tenía mucha influencia en el conservadurismo del Ecuador. Sin embargo, fue la cercanía con los ideólogos de derecha colombianos, a través de Laureano Gómez, líder del Partido Conservador de Colombia, quien marcó definiciones políticas para los conservadores del Ecuador. Según Jijón, Laureano Gómez era modelo de autoridad, combatió los tumultos revoltosos, «en donde imperan el orden y la libertad, prosperan la riqueza pública y privada, merced al glorioso gobierno del Partido Conservador».³⁶

En cuanto a la estructura orgánica del Partido Conservador, los estatutos de las asambleas conservadoras de 1925 y 1939 se pronunciaron por resoluciones verticales. Los estatutos declaraban la presencia de un director general del partido, de vicedirector general, de cinco vocales, de tesorero y secretario. Además constaba de una junta consultiva que se comprendía hasta de 15 dirigentes políticos públicos.³⁷

La dirección del Partido Conservador era muy vertical, todas las instancias inferiores estaban obligadas a obedecer, «debían procurar el estricto cumplimiento del Programa y Estatutos del Partido, así como de las órdenes del Director General y demás autoridades superiores».³⁸

En un contexto de inestabilidad política y fraude electoral, los directores provinciales, cantonales y parroquiales, estaban estrechamente ligados a los obreros católicos y a la acción católica, esta última «defendiendo los derechos de la Iglesia, cuando la política toca las puertas del altar».³⁹ En general, estaban articulados a labores de organización y movilización de las bases conservadoras, y de propaganda y agitación electoral «de acuerdo a la autoridad superior».⁴⁰

Como prueba de la visión autoritaria de los conservadores, los directorios provinciales podían «reorganizar o disolver las asambleas cantonales, clubs o centros políticos conservadores».⁴¹ Todos los directorios provinciales designaban presidente, vocales, tesorero y secretario. El directorio nacional nombraba al vicepresidente como medida preventiva a las crisis orgánicas del partido.

35. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, 43.

36. *Ibíd.* Y, además, Discurso de Jacinto Jijón y Caamaño, flamante director del Partido Conservador de 1925, pronunciado en la clausura de la asamblea de 1925, 25.

37. Discurso, «De las autoridades», art. 15, cap. II, 29, 30, 32.

38. *Ibíd.*, «De los directorios cantonales», art. 12, literal a, 37.

39. *El Debate*, «La Acción Católica puede intervenir o hacer gran política? a) ¿cómo?, b) ¿cuándo?» (Quito), 1 de mayo, 1941, 3.

40. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, «De las autoridades», art. 15, cap. II, 29, 30, 32.

41. *Ibíd.*, art. 11, literal h, «De los directorios cantonales».

Así, asumía el mando partidario el vicepresidente que era el instrumento de intervención en las rupturas internas.

Como se puede notar, los contenidos encíclicos y programáticos delinearon el rostro de los conservadores bajo el influjo de la ideología de la Democracia Cristiana que movilizó a la Iglesia y al Partido Conservador y dejó una cosecha positiva para que este, sin romper con el sistema capitalista, se hiciera presente en la coyuntura de La Gloriosa y en ADE, colocando al partido en una situación política importante frente a la sociedad ecuatoriana, considerada decadente a causa del liberalismo laico y masón del régimen arroyista, marcado por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Dominada por la figura de Pío XII, en el plano político, la militancia partidaria además fue aceptada incluso para los clérigos,⁴² y, desde ahí, el partido impulsó un cristianismo conservador de franca oposición a la adherencia partidaria revolucionaria.

Conforme a lo indicado, no es casual que la política conservadora de inicios de 1940 haya mantenido la capacidad de asimilar ciertos elementos nuevos, afines a su proyecto político. Tuvo la capacidad de adaptarse a formas contextuales diferentes. Nos referimos al marco contextual histórico, a partir del análisis de M. Archila, quien señala que el período en que actuaron los movimientos sociales (y políticos) entre 1930 y 1940, fue un período de «crisis de los Estados oligárquicos, aparición de los regímenes nacional populares –a veces civiles militares– y del modelo de industrialización por sustitución de importaciones».⁴³

En el contexto descrito por Archila, cabe decir que en 1940 los conservadores se identificaron con algunos elementos de reformas como estrategia para incidir en la correlación de fuerzas, que, según nuestra perspectiva, no equivale a decir que hubo un marco de reforma general que envolvió a La Gloriosa que se expresó en la idea de reforma política de derechos sociales y económicos, como propone Fernando López.⁴⁴ Esto, en primer lugar, porque los conservadores impulsaron elementos de reformas que buscaban coronar en un programa coercitivo estatal. Y, en segundo lugar, porque el grueso del reformismo ecuatoriano de 1940 fue una identidad perteneciente a la izquierda que incluía la protesta popular para la revolución y reformas progresistas.

Por eso cada espacio organizativo conservador se convirtió en proclama para confrontar a Arroyo del Río y precautelar los intereses históricos de su do-

42. En 1925, Jijón y Caamaño advirtió que «forzosamente los católicos, si son lógicos consigo mismos, tienen que obrar en política». Incluso, «el ciudadano cumplidor con su deber no puede ser indiferente a la política de su Patria; el prudente se afiliará a determinado partido», en Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 38-42.

43. Mauricio Archila Neira, «Los movimientos sociales en la América Andina, 1920-2008», en Mauricio Archila, edit., *Historia de América Andina*, vol. 7, *Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*. (Quito: UASB-E, 2013), 289.

44. López, «Movimiento estudiantil».

minación: los dirigentes, cuyo fin fue llevar a la práctica el programa; la Iglesia, a través del arzobispo de Quito, Carlos María de la Torre, quien mediante los textos papales intervino en la política a favor de los conservadores, así como en las organizaciones obreras católicas, que funcionaron como fuerza de apoyo al conservadurismo; y, finalmente, la prensa escrita como *La Patria* y *El Debate* que cumplieron la función de la tribuna de opinión pública programática.

Con las consideraciones anotadas, y con la finalidad de caracterizar los intereses políticos de la participación conservadora en ADE, daremos especial atención al término «patria», el más apropiado para analizar el tema investigado. Sobre este término, Jacinto Jijón y Caamaño en *Política conservadora*, vol. II (1934), inauguró una nueva discusión sobre la patria y la nación desde lo social, como un poderoso instrumento de reflexión para ejercer la dominación y construir hegemonía.

Por ello, siguiendo a Eric Hobsbawm podemos señalar que el Estado es el constructor de la nación, y no al revés. El planteamiento de este autor señala que «la característica básica de la nación moderna y de todo lo relacionado con ella es su modernidad. Esto se comprende bien ahora, pero el supuesto contrario, que la identificación nacional es tan natural, primaria y permanente que precede a la historia».⁴⁵ También la nación, según Pérez Vejo, «es un mito y los mitos, como afirmara Durkheim, no son falsas creencias acerca de nada, sino creencias en algo, símbolos sacrificados por la tradición y la historia».⁴⁶ En el caso ecuatoriano, Jijón y Caamaño estudió la nación desde lo social, su constitución, su formación histórica y la concepción de la nacionalidad, con perspectiva de dominación que comenzaron a discutirse desde 1920.

Según Jijón y Caamaño, la nación se comprendía como enfrentamiento a la antipatria que representaba a los liberales por ser gobiernos enemigos de los intereses de la nación y proponer la irreligión, la persecución sectaria y la descristianización de la sociedad. Desde luego, también por ser pésimos administradores de la cosa pública y las libertades públicas.⁴⁷

Toda vez que Jijón y Caamaño había puesto el eje de la propuesta conservadora en la nación, alentada por las élites conservadoras, con el fin de captar, como diría Hobsbawm, la conciencia nacional, y sobre ella construir

45. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780* (Barcelona: Crítica, 2004), 22.

46. Tomás Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas* (Oviedo: Nobel, 1999), 13-4.

47. Sobre estos aspectos, las consecuencias de los gobiernos liberales de 1895 a 1924 se dieron en el campo religioso: ruptura de la unidad religiosa. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 44. En el de la familia, han atentado contra la integridad familiar. *Ibíd.* 413; en el de la enseñanza, el liberalismo ha provocado relajación e indisciplina de los estudiantes, mediante la instrucción laica. *Ibíd.* 413, y en lo económico, los liberales se han caracterizado por el despilfarro y el desorden. *Ibíd.* 416-7.

la hegemonía dominante,⁴⁸ en el contexto de agitación social de los años 1920, los socialistas tempranamente en discusión con los comunistas asumieron la importancia política de disputar la reflexión de la nación y la patria, y comenzaron a desarrollar el debate sobre dicho tema. Así les correspondería a los socialistas la iniciativa de disputar la reflexión sobre la nación en lo social frente a los conservadores, basándose en un análisis de confrontación de clase.

Luego de los forcejeos y disputas políticas sobre quién se abanderaba de la idea de patria en la década de 1920, al inicio de los primeros años de 1940, los socialistas (no así los comunistas), junto con los conservadores, llegarían con maduras reflexiones sobre una propuesta patriótica nacional, que, como hemos dicho, tuvo sus orígenes en los años de 1920 y constituyó punto de partida en La Gloriosa y ADE.

La patria como término polisémico en 1940, de registro múltiple, navega en distintas apropiaciones de orden político e ideológico, propuesto no solo por los conservadores, y da un sentido nuclear a la dimensión de la cuestión nacional de una patria derrotada, por un lado, y recobrar las elecciones libres, por el otro.

Como se puede notar, el presente trabajo enfatiza en una historia política, indaga el quehacer público de los conservadores en la coyuntura y en ADE, lo cual implica prestar atención a los modos de apropiación y de movilización de las demandas y los intereses políticos en el contexto general y en ADE, en particular.

Debido a los escasos escritos sobre el tema, la investigación no refiere una bibliografía secundaria previa, sino que la investigación se inclina por un relato que toma como base fuentes primarias de los conservadores y de ADE. Sobresalen los documentos del Partido Conservador: el diario *La Patria* (Quito, 1943-1944), el diario *El Debate* (Quito, 1941-1942), el *Diario del Sur* (Cuenca, 1945-1946), el diario *Hoja Popular* (Riobamba, 1945), el bisemanario *Derecha Popular* (1944, 1945), y el bisemanario *Democracia* (de origen velasquista 1942-1944). Estas publicaciones contienen artículos, editoriales y manifiestos que expresan la posición oficial del partido en la coyuntura, los objetivos de reconstrucción de la patria y la vinculación de esta organización a ADE. Desde luego, tomamos alguna referencia del diario *El Comercio* (Quito, 1944).

Es importante el uso de otras fuentes como divulgadores de ideas y de las exhortaciones pastorales para la reconstrucción del contexto y la participación pública del partido en ADE, el *Boletín Eclesiástico: Revista Oficial de la Arquidiócesis de Quito* (1943, 1944), donde encontramos el discurso movilizador de la Iglesia.

No menos importantes fueron los principios programáticos resueltos en las asambleas conservadoras de 1925 y 1939 y algunas encíclicas papales, donde se encuentran las orientaciones políticas que ayudaron a orientar los fundamen-

48. Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo*, 17.

tes ideológicos del accionar conservador. En cuanto al componente conservador de la ADE, tenemos: *La Patria, El Debate*, el Acta constitutiva, el Plan de acción de la ADE, el Programa y otros manifiestos de los grupos coaligados; estos últimos se encuentran en los documentos personales de Jacinto Jijón y Caamaño (1943-1944). Su contenido es importante por el lenguaje político de las formulaciones conservadoras al participar en la alianza. Además, tomamos un conjunto de hojas volantes, para afianzar la caracterización de los intereses políticos de los conservadores en la ADE. Por último, hemos acudido a entrevistar a Isabel Robalino, única sobreviviente de *La Gloriosa*, cuyos datos sirvieron para puntualizar el análisis.

Esta reflexión sobre la participación conservadora en la ADE en los años 1943-1944 se basa en el análisis de la propuesta política que sigue, en general, la reflexión de Arlette Farge, quien propone un gran primer momento basado en «examinar» y «manipular manualmente los materiales» pertinentes al tema, registrados en una cronología inicial de demandas conservadoras, con el propósito de familiarizarse con la lectura de las fuentes.

Un segundo momento alude a ubicar las demandas conservadoras de mayor relevancia, clasificando y aislando información, es decir, en hacerse «cargo manualmente de los materiales». En este caso se trató de una segunda manipulación de los documentos a modo de «juego de aproximación y oposición».

Un tercer momento se refiere a la pregunta que nos hacemos sobre el documento: ¿Huella de qué es?, que permite ubicar la reflexión en torno a la dirección, la perspectiva y el diálogo que se plantea sobre el documento, cómo se sostiene y se legitima el argumento, en qué contexto se enuncia y cuán eficaz es el resultado. De manera sintética se refiere a «recoger»⁴⁹ y sistematizar la información. El resultado es una cronología que permite realizar un seguimiento de las demandas para trabajar la reconstrucción de la participación conservadora en la coyuntura y en ADE.

49. Arlette Farge, *La atracción del archivo* (Barcelona: Alfons el Magnanim, 1991), 46, 52 y 54.

CAPÍTULO I

La posición conservadora en la coyuntura y los antecedentes de ADE

El presente capítulo analiza la posición conservadora en la coyuntura del Ecuador, a inicios de 1940, a partir de lo cual recompone los antecedentes de ADE. Su interés radica en las formulaciones sobre la coyuntura y las experiencias que anteceden a ADE; encontramos rasgos de elementos reformistas conservadores, que van junto a una visión confesional y autoritaria de la política como también corporativa de la sociedad, según quienes la solución a los problemas del país debía provenir de la moral y de la educación católica.

Además indaga empíricamente sobre las huellas de los conservadores en el contexto presentado que contiene dos partes: la primera examina cómo se expresó la idea de patria en la crisis nacional de 1940, y la segunda es una caracterización de Arroyo del Río, los componentes de la coyuntura y los antecedentes de ADE.

LA PATRIA, TERRITORIO DE SENTIDO CONSERVADOR

En la coyuntura de análisis, la patria conservadora era un escenario de acción y disputa política que tenía que ver con la decadencia de la nacionalidad, y que desempeñó un papel fundamental en la identificación nacional que se fue gestando en los años de 1920, y más adelante en 1940 en relación con las demandas morales y patrióticas contra la guerra con el Perú, las «facultades omnímodas», las subsistencias y el sufragio. Como solución el conservadurismo propuso la moralización del Estado mediante la educación católica. Así afirmaron algunas tesis sociales como estrategia de un proyecto de gobierno y de Estado con rasgos autoritarios y corporativos, frente a una crisis nacional, en un contexto de inestabilidad política, cuyos antecedentes estaban en 1925.

El desafío de pensar la inestabilidad política abierta en 1925, y la necesidad de entender el momento de la patria presente, estuvo a cargo de Tobar Donoso y Jijón y Caamaño. Los dos conservadores argumentaron sobre la descomposición de la patria y concordaban que era obra del laicismo.

Tobar Donoso situó a la Revolución juliana como la «génesis de la crisis nacional»,⁵⁰ a lo que contribuyeron en 1940 causas lejanas a esta revolución y también liberales –según el concepto del autor– como el «debilitamiento de las fuentes del patriotismo, por influjo de una educación errónea».⁵¹

Según el análisis de Tobar Donoso, la «génesis de la crisis nacional» fue un período en que los pilares de la patria se debilitaron, el Estado entró en crisis y en disputa, con nuevos contendientes, lo cual hacía imposible establecer agendas de gobierno estables y podía provocar la escisión de proyecto de la clase dominante. El autor consideraba que las consecuencias de la crisis afectaban el desarrollo del conjunto de la sociedad, lo que para los conservadores fue un período de regresión de la patria.

En general, en el marco de inestabilidad política, y contrario a cualquier tesis de democracia liberal, desde una reflexión corporativa de la sociedad, Tobar Donoso (1970) sostuvo que la democracia no residía en la soberanía popular, sino en la nación.⁵² Se trataría de aquello que Pérez Vejo denominó «nacionalismo oficial», que significó que «la nación es forjada por las instituciones estatales».⁵³

Jijón y Caamaño, por su parte, al cuestionar la democracia liberal, manifestó que esta radicaba en la «voluntad popular erigida al rango de divinidad», por consiguiente, la sociedad no podía ser comprendida como acontecimiento histórico: «la sociedad no es conglomerado de individuos, sino organismo vivo, regido por normas provenientes de la naturaleza de las cosas».⁵⁴ Así, la sociedad desde una visión corporativa como sistema de organización, según Jijón y Caamaño, no podía ser alterada por las clases sociales. Esto, por cuanto su argumento se orientaba a consolidar el Partido Conservador con visión corporativa, que no equivalía a negar el funcionamiento del mismo. De ahí la movilización del partido, el establecimiento de jerarquías internas, los acuerdos con la Iglesia y los gremios, etcétera. Así, pues, el planteamiento anterior desdice de aquello que señala Valeria Coronel: «abandonar la formación de partidos políticos donde había colocado el liberalismo por un momento la polémica sobre la naturaleza de la sociedad y el Estado y tomar el camino de la reconstrucción de un organismo corporativo».⁵⁵

En suma, según los fundamentos de la escuela conservadora, la patria y la nación en los años 1920-1940 tenían que ver entre otros rasgos con un nacionalismo oficial de proyecto nacional autoritario y corporativo, inspirado en

50. Julio Tobar Donoso, *La invasión peruana y el Protocolo de Río de Janeiro, antecedentes y explicación histórica*, 2a. ed. (Quito: Banco Central del Ecuador, 1982), 254.

51. *Ibíd.*, 253.

52. Julio Tobar Donoso, *Elementos de ciencia política* (Quito: Ed. Ecuatoriana, 1970).

53. Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional*, 22.

54. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 29-30.

55. Coronel, «Hacia un <control moral>», 66.

las enseñanzas de la Iglesia católica, en la búsqueda de volver a una idea de nación sustentada en el catolicismo, mediante devociones populares. Al respecto, Hobsbawm observó: «Si la religión no es una señal necesaria de protonacionalidad [...] los íconos santos, en cambio, son un componente importantísimo de ella, como lo son del nacionalismo moderno».⁵⁶

Entonces, el catolicismo sostenido por la Iglesia y los conservadores se relacionó con un concepto de autoridad de origen divino, que negaba el principio de soberanía popular, y Ecuador se orientaba por una definición de un Estado confesional, que supone para Jijón y Caamaño la presencia de súbditos con obligación de obedecer:

es ley divina, como proveniente de la esencia de la sociedad, el que exista una autoridad; [...] debe tener derecho de imponer sus decisiones: recibe así, [...] facultad divina de mandar, que supone en los súbditos obligación de obedecer; de allí que toda autoridad viene de Dios, pues esta es la esencia de la sociedad, el que haya una función directiva, autoridad, y un órgano encargado de ejercerla, gobierno.⁵⁷

También la patria de 1940, para los conservadores, se constituyó en factor de unidad que actuó como herramienta política para propósitos cohesionadores coyunturales y generó un sentimiento nacionalista y patriótico que no era solo conservador, sino que era compartido por la izquierda y los liberales independientes.

Entonces, la patria, en primer lugar, como término común para las diferentes agrupaciones políticas, permitiría de acuerdo a Carlos de la Torre «compartir el criterio de que la existencia del país estaba en peligro luego de perder la mitad del territorio nacional en la guerra de 1941 con el Perú».⁵⁸ En segundo lugar, la patria como cuestión nacional, llevó una acción portadora de sentido, donde la demanda por la libertad electoral, fungió como símbolo universal que unió a los diferentes grupos entre ellos la Junta Patriótica de Cooperación para la Defensa Nacional, la Unión Nacional Ecuatoriana, la Acción Patriótica Ecuatoriana y la ADE.

En tercer lugar, en cuanto al conservadurismo, expresó el repudio político de una forma particular: rechazó la demagogia del laicismo⁵⁹ arroyista que venía desde la época de González Suárez, y que se extendería hasta la Constituyente de 1967, como «divinización del Estado»⁶⁰ que desterró a Dios de la

56. Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo*, 17.

57. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 22.

58. De la Torre, *La seducción*, 85.

59. Enrique Ayala Mora, «El laicismo en la historia del Ecuador», *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 8, 1996, 1-30.

60. *Ibíd.*, 80.

patria, y como consecuencia expulsó al catolicismo de la vida pública, lo cual devino en inmoralidad y antipatriotismo.

En cuarto lugar, Tobar Donoso planteó la importancia de la educación para moralizar el Estado.⁶¹ Dicho lineamiento tenía que ver con el programa político conservador que incluía las reformas para promocionar «en las escuelas y colegios fiscales y municipales la enseñanza católica»⁶² con el propósito de frenar cualquier contenido y profesores de filiación izquierdista. Los conservadores no hablaron de democracia liberal, como hemos dicho, más bien se opusieron a esta, querían reconstituir sus mecanismos de influencia educativa. En 1956, por ejemplo, Manuel Elicio Flor argumentó que la democracia liberal atentaba contra la enseñanza pública.⁶³

Finalmente, en la participación conservadora en la coyuntura de una patria en crisis, tuvo lugar siempre una articulación de principios que permitirían afirmar los bienes que hacen feliz a los ciudadanos y, por consiguiente, compatibilizar los grandes intereses nacionales conservadores con ciertos rasgos paternalistas, a la vez de oposición al socialismo.

Así, si bien desde un discurso social y paternal, Carlos María de la Torre habló de los bienes que hacen feliz a los ciudadanos, defendía a los hijos de la patria, comprendía a los pobres, habló de la oposición al socialismo, cuya lucha ideológica se había agudizado entre 1936 y 1938, porque el socialismo «tiene como primer ideal destruir las sociedades actuales, por estar mal organizadas con pobres y ricos; y entonces fundar una nueva sociedad de hombres iguales, sin Dios, sin Patria y sin familia y sin propiedad privadas».⁶⁴

CARACTERIZACIÓN DE ARROYO DEL RÍO

Antes de revisar cómo los conservadores caracterizaron a Arroyo del Río, es importante puntualizar que el Partido Conservador, desde el principio del

61. Julio Tobar Donoso, «Actividades del I Congreso de Universitarios Católicos en el día de ayer», *La Patria* (Quito), 11 de octubre de 1943, 1.

62. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 416.

63. Manuel Elicio Flor, *Discurso del Sr. Dr. Manuel Elicio Flor sobre la democracia cristiana. Cincuentenario de la Dolorosa de Quito*. Quito: La Prensa Católica, 1956, 8.

64. Carlos María de la Torre, «Mensaje a los católicos ecuatorianos», *Boletín eclesiástico: Revista oficial de la Arquidiócesis de Quito*, t. LI, No. 1, Quito, 28 de junio de 1944, 288-9. Los bienes que hacen feliz a los ciudadanos, a los que se refirió el arzobispo de Quito, eran: 1. Cuando sus hijos tienen alimento, 2. Cuando el Gobierno favorece la agricultura, las industrias, el comercio, 3. Cuando hay unas Fuerzas Armadas honradas y dignas, 4. Cuando el Gobierno procura el bien de todos los ciudadanos, y 5. Cuando para coronamiento y establecimiento de estos bienes, se practica la religión.

arroyismo, estuvo dividido y tuvo una actitud contradictoria ante este gobernante. Nos referimos a aquellos conservadores que colaboraron con el gobierno y a los que estuvieron en la oposición, que se resolvió en 1943 cuando el partido, en común acuerdo, generó oposición al gobierno.

Las tendencias internas del partido y sus enfrentamientos tenían como antecedente la Asamblea Conservadora de 1939 que definió un acercamiento profundo con la Santa Sede y el Ecuador, mediante la celebración del *Modus Vivendi*, que había sido firmado en 1937 por el nuncio apostólico de Quito, Dr. Fernando Cento, durante la dictadura de Federico Páez.⁶⁵ En 1939 tenía que ver con la «celebración de un Concordato que regule las cuestiones religiosas en materia mixta o en contacto con los Poderes Públicos».⁶⁶

De acuerdo con lo anotado, y conforme al relato de Enrique Ayala Mora, en el año 1940, a manera de una transacción entre el Estado ecuatoriano y la Iglesia, el nuncio apostólico, junto con el Arzobispo de Quito, ejercían presión para que los conservadores colaboraran con Arroyo del Río. Por su parte, el arzobispo –que había invitado a una reunión en su despacho al nuncio y a varios dirigentes conservadores (Jijón y Caamaño, principal dirigente del partido, no asistió a dicha invitación)– sostuvo que los conservadores, como católicos que eran, tenían que sacrificarse para mejorar las relaciones entre la Iglesia y el Estado del Ecuador, para lo cual la Santa Sede les pedía que formaran parte del gabinete de Arroyo del Río.

Por consiguiente, obligado por la Iglesia, Tobar Donoso a desgano aceptó el cargo de ministro de Relaciones Exteriores; así también, Gustavo Mortensen, el cargo de ministro de Economía. Por su parte, Jijón y Caamaño advertía a Tobar Donoso sobre la inminente guerra del Ecuador con el Perú en 1941, en la cual habría responsabilidad sobre él. Sin duda alguna esto mostraba las fisuras internas de los conservadores.⁶⁷

A decir verdad, los conservadores, por conveniencia de mantener la relación Iglesia-Estado, colaboraron con el Gobierno. Por su parte, Luis Macías y García, que tenía una mentalidad profundamente autoritaria y confesional, habló de que hay que gobernar el país con orden y disciplina, «no olvidando que todo poder viene de Dios». Sobre la patria dijo: «tenemos que considerar criminal las rivalidades regionales y la lucha de clases que hacen peligrar la unión nacional».⁶⁸

Por otro lado, estaban los opositores al gobierno como Jacinto Jijón y Mariano Suárez Veintimilla que eran más radicales y antiliberales. También es-

65. Ayala Mora, «El laicismo en la historia», 20.

66. «Programa del Partido Conservador de 1939», art. 10-25, *La Patria* (Quito), 10 de mayo de 1943, 2.

67. La información sobre la composición interna del Partido Conservador de 1940, que permite caracterizar la posición del partido frente a Arroyo del Río, fue proporcionada por Enrique Ayala Mora, como parte de sus aportes al desarrollo de esta investigación.

68. Luis Macías y García, *Principios conservadores* (Guayaquil: Imprenta Mundial, 1900), 8 y 12.

taba Manuel Elicio Flor, cuya postura ideológica se identificaba con las problemáticas sociales, y mantuvo una relación muy afectuosa con el comunista Pedro Saad. Por ello muchos conservadores prefirieron votar por Velasco Ibarra en las elecciones de 1946. Sin embargo, declaró oposición «al materialismo comunista». ⁶⁹ Esta oposición es corroborada por Coronel, quien anota que Flor, en su ensayo *Sobre la nación y los derechos nacionales* (1914), reflexionó respecto de la utilidad de las costumbres sociales y los principios tradicionales de autoridad social para llevar adelante una modernización sin revoluciones. ⁷⁰

En este juego político de divisiones internas, no obstante, y según refiere Adrián Carrasco, el Partido Conservador era el representante político de los terratenientes, de la gran propiedad territorial con sus curas y lacayos; entre sus más connotados miembros se contaban burgueses industriales y burgueses serranos y, además, controlaba a un sector de obreros «compactados» del bonifacismo. ⁷¹

En el marco de la composición interna del conservadurismo, es importante puntualizar el surgimiento en los años de 1940 de dos fuerzas de derecha cercanas a los conservadores y que actuaron coordinadamente. Por un lado, Acción Revolucionaria Nacional Ecuatoriana (ARNE), que comenzó llamándose Córdor, versión ecuatoriana del falangismo de inspiración española; ⁷² y, por otro lado, el Frente Democrático, dirigido por Camilo Ponce, quien tenía una visión aristócrata, era terrateniente serrano, se identificó con el velasquismo y articuló una tendencia que tuvo luego su propia organización, el Partido Demócrata Nacional, cuya misión era institucionalista y demócrata cristiana. ⁷³

Ahora bien, según los conservadores, con el antecedente señalado, en general, la ideología liberal de Arroyo del Río correspondía al sello masónico e individual. Frente a ello, la meta general conservadora era contribuir a la derrota del arroyismo como expresión de lo antinacional.

En toda la documentación conservadora revisada encontramos la idea de suprimir el Estado laico y la influencia masónica por haber sacado a Dios de la escuela. La tesis del conservadurismo se orientaba a ver al laicismo como el mal del mundo, la causa de la disolución de la nacionalidad, la causa del comunismo, del socialismo y de la falta de respeto de la propiedad privada, etcétera.

La condena a la masonería liberal fue sintetizada en «Curas políticos», donde ocupó parte principalísima la censura contra las doctrinas y prácticas

69. Flor, *Discurso del Sr. Dr. Manuel Elicio Flor*, 9.

70. Coronel, «Hacia un control moral», 57.

71. Adrián Carrasco, «La revolución de mayo», *Revista del IDIS*, No. 7 (Cuenca: Instituto de Investigaciones Sociales, 1979), 33.

72. Leonardo Ogaz, *¡Todo el poder a Velasco! La insurrección del 28 de mayo de 1944* (Quito: Abya-Yala, 1997), 116.

73. Marco Lara Guzmán, *Camino y significación del Partido Social Cristiano* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2005), 17.

del «liberalismo- masón y anti-religioso, enemigo declarado de curas, frailes y monjas». ⁷⁴ En la misma línea argumentativa, *La Patria* se refirió a los liberales masones como «autoritarios». ⁷⁵ Jijón y Caamaño en *El Debate* dijo que el liberalismo masónico es un «virus venenosísimo». ⁷⁶

También los religiosos sostuvieron que la masonería se propuso la descristianización del pueblo (y) laicización de la instrucción pública. ⁷⁷ De acuerdo con el arzobispo de Quito, la masónica liberal no solo intentó destruir la religión, sino que «sus planes eran más ambiciosos: la política, la economía y el dominio del mundo». ⁷⁸

La dirigencia conservadora, a través de Jorge Gálvez, secretario general de las agrupaciones obreras «Patria», manifestó sobre la masonería que «es absolutamente cavernaria y falta de decoro democrático». ⁷⁹ El 23 de enero, 1922, en la Exhortación Pastoral, monseñor Carlos de la Torre llamó la atención de los católicos sobre la pena de «excomunicación que pesa sobre los fieles que se afilian a las Logias». ⁸⁰

Según los conservadores, estos y otros argumentos, sumados a un Estado débil e inculto, consecuencia de la acción de la masonería liberal, los llevaron a dos fundamentos ideales que empujaron una conducción política cuya directriz fue de unidad nacional, maculada en el discurso de conjunto como gobierno autoritario y producto del fraude. En primer lugar, conceptualizaron los fines del Estado, divididos en dos especies:

Fines variables y fines constantes; a los primeros atiende para subsistir, a los segundos, para «progresar». [...] Los unos, dada su naturaleza, varían según las circunstancias históricas, por lo cual los designamos con el nombre de variables, los otros, no varían, puesto que el hombre en cuanto espíritu, [...] persigue el progreso de sus facultades, el desenvolvimiento de la cultura. ⁸¹

Por otra parte, la posición de los conservadores frente a Arroyo del Río no fue bajo el argumento de liberal reaccionario, sino que se limitaron a mantener la oposición en el campo de la protesta y de la propaganda doctrinaria. No hicieron otra cosa que pretender derrocar a un gobierno, al que nunca reconoció título legítimo para gobernar, fruto del fraude y de la violencia producto de las

74. «Curas políticos», *La Patria* (Quito), 15 de enero de 1943, 1-2.

75. «Mañana se inaugurará el Gran Consejo fascista nombrado por el Ejecutivo», *La Patria* (Quito), 9 de agosto de 1943, 1.

76. «Don Jacinto Jijón y Caamaño contesta a Félix Sandoval», *El Debate* (Quito), 6 de marzo de 1942, 7.

77. Miranda Rivadeneira, *Política*, 86.

78. De la Torre, *La seducción*, 89.

79. Jorge Gálvez, «Integridad democrática», *La Patria* (Quito), 10 de enero de 1943, 2.

80. Miranda Rivadeneira, *Política*, 209.

81. Sansón Carrasco, «El Estado y sus fines», *La Patria* (Quito), 10 de enero de 1943, 2.

«facultades omnímodas». Sobre esto, Isabel Robalino (sin pertenecer a los conservadores) observó que la gente era adversa a Arroyo del Río por su procedencia que se originó en el fraude electoral.⁸² Por consiguiente, los conservadores hablaron de la importancia de moralizar al Estado. Dijeron: «un estado incapaz de hacer el bienestar físico de su pueblo, incapaz de moralizarlo, [...] no responde a los fines para que sus súbditos lo han instituido».⁸³

Los conservadores, además, adujeron como razones de oposición a Arroyo del Río el malestar que causaba su postura ideológica. En este sentido, esgrimieron la importancia del catolicismo como elemento de solución para lograr la paz social en Ecuador.

Por ello, al revisar el manifiesto «El Partido Conservador Ecuatoriano», escrito por Mariano Suárez Veintimilla, secretario del partido en 1940, fundamentó las bases del «buen gobierno del Estado». Dijo que el Partido Conservador —en todo tiempo— ha sostenido que el gobierno ecuatoriano necesariamente debe inspirarse en las doctrinas de la iglesia católica como lo hicieron Simón Bolívar y García Moreno. Del mismo modo, en los programas de 1883 y que fue oficial hasta 1918, los conservadores resolvieron sobre el Estado que «la soberanía viene de Dios».

En cuanto al programa de 1919 dice: «Conformidad de la política con las enseñanzas y preceptos de la Iglesia católica, libertad de enseñanza, en armonía con la misma autoridad de la Iglesia». En 1925, tras un nuevo programa y en lo que se refiere a la Iglesia y al Estado y con el apoyo del episcopado ecuatoriano, la asamblea resolvió «reconocer que las doctrinas católicas son las verdaderas».⁸⁴ El mismo programa decidió el «cultivo esmerado de las relaciones de amistad con la Santa Sede y todos los Estados».⁸⁵

Al discutir la relación Estado-Iglesia, Jijón y Caamaño sostuvo que el Ecuador es una nación de cultura esencialmente religiosa. Señaló que «la parte más noble de nuestro espíritu nos impele a la religiosidad; al Estado toca respetar estos sentimientos, favorecer su desenvolvimiento, ya que el fin de la sociedad es el bienestar común».⁸⁶

Tras esta afirmación el proyecto conservador del clero y la derecha buscaba el retorno al control del Estado. Concretaron todos sus esfuerzos en el control ideológico de la sociedad, mediante reformas de promoción de la familia y la educación.

82. Isabel Robalino, entrevistada por Raúl Zhingre, Quito, 26 de noviembre de 2014. Archivo personal.

83. Carrasco, «El Estado y sus fines», 2.

84. Mariano Suárez Veintimilla, *Partido Conservador Ecuatoriano* (Quito: Patria, 1940), III-V. (archivo Enrique Ayala Mora).

85. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, art. 27, 9, 32.

86. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 34.

Por ejemplo, se habló de las facilidades concedidas para el divorcio por parte de los liberales y la facultad de los padres para dar a sus hijos la educación que les plazca.⁸⁷ Se trataba de reconocer la reforma acerca de si el educar a los hijos era deber y derecho primario de los padres, con lo cual, según los conservadores, se aseguraba la libertad de docencia. Este principio que fue posicionado por el conservadurismo en la Constitución de 1946, según reflexión hecha por el conservador Rafael León Larrea.⁸⁸

En cuanto al divorcio, para Jijón en caso de generalizarse su uso entre los indios: «sería tal el naufragio de la familia, pues aquellas gentes apenas tienen nociones de dignidad, [...] la disolución de las costumbres llegaría a extremos más que bestiales».⁸⁹

Bajo esta concepción de la familia como fundamento de la sociedad, a la vez, lugar de atraso, los conservadores en el programa de 1925, introdujeron algunos elementos de reforma religiosa, para moralizar a la familia. Por ello, entre otras cosas, propusieron «reforma de la ley de matrimonio civil en el sentido de que pueda celebrarse el religioso antes que el civil». Igualmente, introdujeron reformas asistenciales dirigidas a la mujer embarazada y la infancia.⁹⁰

Los comunistas y socialistas caracterizan al arroyismo como antipopular, de donde devino el sello de traidor y fascista: «se manifiestan, por un lado, en la constitución de un movimiento social anti nazi, promovido por los partidos de izquierda».⁹¹ Esta manera de pensar de la izquierda coincidió con la línea de los frentes populares de unidad nacional en el contexto de la guerra mundial, agregándose que «en 1942 la visita de Vicente Lombardo Toledano, que buscaba formar una asociación nacional de trabajadores, fue crucial para sentar las bases de futuros proyectos de unidad».⁹²

Baste unos ejemplos: Alfredo Vera calificó a Arroyo del Río de antipatriota, antidemocrático y fascista.⁹³ En cuanto a los liberales independientes, Julio Teodoro Salem tilda al arroyismo de «dictatorial» y propone «reaccionar

87. *Ibíd.*, 414.

88. Rafael León Larrea, «Discurso del Director General del Partido Conservador Ecuatoriano, señor don Rafael León Larrea, en Homenaje del Partido Conservador Ecuatoriano. Al Excmo. Sr. Vicepresidente de la República, Dr. Don Mariano Suárez Veintimilla. Y al Ilustre Alcalde de la ciudad de San Francisco de Quito, Sr. Jacinto Jijón y Caamaño, febrero, 9 de MCMXLVII». (Archivo Enrique Ayala Mora).

89. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 415.

90. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, Integridad de la familia, art. 1., 28.

91. Vega, *La Gloriosa*, 52.

92. Aguirre, Icaza, citado por De la Torre, *La seducción*, 84.

93. Alfredo Vera, «Una revolución triunfante que no pudo ser revolución», en Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 101.

en un sentido cívico y moral, ya que de estos dos factores, entre otros, depende el impulso ascendente que debe tener la república».⁹⁴

Finalmente, es evidente que las adjetivaciones contra el arroyismo oscurecieron las debilidades orgánicas partidarias. Si bien los códigos usados para caracterizar a Arroyo del Río difieren en una y otra tendencia, estos tuvieron como argumentos decisivos las elecciones fraudulentas que elevaron a Arroyo del Río al poder, la situación de crisis moral y material, y de conflicto armado con el Perú, consideraciones que hicieron del país una patria en crisis, y consignaron unánimemente el rechazo al régimen por parte de conservadores e izquierdistas, pese a que, según Pío XI, el comunismo «socaba los fundamentos mismos de la civilización cristiana».⁹⁵

LA DERROTA MILITAR Y EL CERCENAMIENTO TERRITORIAL

La derrota en la guerra con el Perú (1941) y la necesidad de unión frente al Protocolo de Río de Janeiro (1942) fueron hechos indiscutibles de la «descomposición» y la «derrota de la patria». Conservadores e izquierdistas compartieron este sentido diferenciadamente. Conocido es que Tobar Donoso en 1942 firmó el Protocolo de Río de Janeiro, por consiguiente, en el imaginario social y nacional, fue visto como el símbolo de la traición de la alianza con el arroyismo. Los conservadores, en general, tuvieron que afrontar dicho problema.

Bajo esta consideración, Tobar Donoso levantó un discurso orientado a trasladar la responsabilidad de la firma del Protocolo al país. Por otro lado, este conservador reconoció la «descomposición» y la «derrota de la patria», producto del laicismo y estableció dos categorías de causas, en relación con el tiempo de la derrota militar, unas que eran causas remotas y otras causas próximas. Las últimas explican el porqué de lo ocurrido con el país y su ejército y corresponden a la desigualdad numérica, a la falta de armamento moderno, ausencia de unidad moral en el ejército ecuatoriano, la inexistencia de escuelas superiores de guerra, la falta de un plan de guerra, la ausencia de caminos y la excesiva estima del valor del soldado ecuatoriano.⁹⁶

Las causas remotas, según el autor, se desarrollaron a lo largo de una centuria de vida republicana y correspondían al debilitamiento de la naciona-

94. Julio Teodoro Salem, «El liberalismo independiente», *Democracia* (Quito), 26 de mayo de 1944, 3.

95. Carlos María de la Torre, «La revolución comunista sería la destrucción de la Iglesia y de la Patria ecuatoriana», *La Patria* (Quito), 16 de febrero de 1943, 2.

96. Tobar Donoso, *La invasión peruana*, 240-247.

lidad por la pérdida del patriotismo «a consecuencia de una educación viciosa [donde] los maestros se preciaban de amor a la humanidad; pero el culto al suelo natal se había extinguido».⁹⁷

En general, esta manera de ver las cosas por parte de los conservadores correspondía a la tesis programática de que la patria ecuatoriana era el «resultado natural de la historia»⁹⁸ y, con la guerra con Perú, el cuerpo político territorial impedía construir las bases para ejercer su proyecto de gobierno.

De esta forma, el conservadurismo organizó la reflexión en torno del reconocimiento de tres momentos para legitimar la defensa del territorio patrio. Primero, recurrió a la asamblea de 1939, donde propuso trabajar la patria sin que implicara lucha de clases, para ayudar a resolver el componente histórico, geográfico-territorial.⁹⁹ Segundo, recurrió a los discursos de varios dirigentes conservadores para convencer a la población sobre la responsabilidad patriótica de la paz en el territorio.

En este último punto, es importante la argumentación de restablecimiento patriótico, de honor de la patria herida, de acercamiento a las masas, encontrada en Jacinto Jijón y Caamaño y Moisés Luna, dirigentes del partido que pidieron que «el país entero se apreste a la defensa armada de sus legítimos derechos, con energía e irreductible patriotismo».¹⁰⁰ También el arzobispo de Quito argumentó sobre el pensamiento pacífico para la convivencia internacional y el bienestar del Ecuador, hizo referencia a la necesidad de «una fuerza armada honrada y digna, para sostener la paz interna y la responsabilidad de la Nación ante los otros países».¹⁰¹

Por último, Luis Robalino Dávila empujó la idea de la nación con fronteras y se refirió a la necesidad de «dotar de fronteras democráticas al Ecuador, hacer de él una Nación, ya que [un] país sin Nación no es Nación».¹⁰² Los conservadores consideraron al Perú el enemigo secular,¹⁰³ pues aseguraban que «el Perú tiene [un] programa totalitario a cumplir».¹⁰⁴ Y propusieron al gobierno

97. *Ibíd.*, 255-257.

98. Tobar Donoso, «Programa del Partido Conservador», De la patria, art. 3, *La Patria*, (Quito), 10 de mayo de 1943, 2.

99. *Ibíd.*, De la patria, art. 3, 5 y 6, 2.

100. Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (BAEP), hoja volante, Jacinto Jijón y Caamaño y Moisés Luna, «El Directorio General del Partido Conservador Ecuatoriano a la Nación», Quito, 10 de julio de 1941.

101. De la Torre, «Mensaje a los católicos», 288.

102. Luis Robalino Dávila, *El año trágico de 1941* (Quito: Ed. Ecuatoriana, 1972), 29.

103. Cruzada Política, *El Debate* (Quito) 4 de febrero, 1941, 2. Respecto a la izquierda, Pedro Saad consideró a Perú como al «enemigo externo». Pedro Saad, «El Ecuador y la guerra», en Hernán Ibarra, comp., *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)* (Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013), 183. Así también, Sergio Girón caracterizó a Perú como el «enemigo». Sergio Enrique Girón, «La transformación política del 28 de mayo de 1944», en *La revolución de mayo* (Quito: Atahualpa, 1945), 16.

104. Tobar Donoso, *La invasión peruana*, 263.

«vigorizar nuestra personalidad moral y militar, para hacer respetar por nosotros mismos nuestros derechos y nuestra dignidad».¹⁰⁵

Por otro lado, la descomposición y la derrota de la patria, en el contexto de la guerra con Perú y el Protocolo de Río de Janeiro, para Manuel Agustín Aguirre, representante de la izquierda radical socialista, era fruto de las alianzas de las oligarquías que representaban los conservadores y liberales. Los socialistas sostenían que el país se descompuso porque liberales y conservadores lo había dirigido. Aguirre, en sus escritos expresaba su rechazo a los conservadores en los siguientes términos: «acusamos ante la historia, a los Partidos Liberal y Conservador que han gobernado hasta hoy, a todo ese régimen de explotación e injusticia, que ha culminado en el actual Gobierno, como los únicos actores y responsables de la destrucción de la Patria».¹⁰⁶

En definitiva, la norma fundamental de la izquierda, que se siguió luego de la derrota de la patria, fue cívica y militarista en el marco de la democracia y la unidad nacional, correspondientes a las tesis de Browder que estaban girando en el continente. Se hablaba de la dependencia del Ejército ecuatoriano respecto al norteamericano y se construyó un imaginario nacionalista de imperialismo expresado en Arroyo del Río y en el Perú. Un ejemplo de esta visión fue la posición de los obreros de Guayaquil que sostuvieron: «Que con la ayuda técnica del ejército norteamericano y con el aporte nacional de los ecuatorianos se haga la contribución de la defensa de nuestras costas que es parte de la defensa del continente, porque así formaremos un ejército con criterio de vencedor».¹⁰⁷

El lineamiento general del sentido de la derrota, según Ayala Mora, resultado de una debilidad de proyecto nacional,¹⁰⁸ movilizó a la izquierda el sentimiento de ecuatorianidad. Las izquierdistas Isabel Herrería y Ana Moreno relataron que «era el sentimiento de dignidad herido por la ocupación peruana y la represión»¹⁰⁹ lo que llevó a la cooperación grupal. De ahí la creación de la Junta Patriótica de Cooperación para la Defensa Nacional, por Acuerdo Ejecutivo de 12 de julio de 1941, cuyo objetivo fue contribuir a la unidad de los partidos, para la defensa del territorio. La Junta fue una instancia para coordinar el civismo como poder público.

Este es el primer antecedente de ADE, donde la participación conservadora era muy significativa. Testimonio de ello fue el protagonismo de Suárez Veintimilla, Jijón, que actuó como tesorero de la Junta, y el arzobispo Carlos de

105. «El conflicto con el Perú no ha terminado» (editorial), *La Patria* (Quito), 25 de enero de 1943, 1.

106. Manuel Agustín Aguirre, «Breves memorias sobre la revolución del 28 de mayo de 1944», en Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 219.

107. Unión Sindical de Trabajadores, Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 29.

108. Enrique Ayala Mora, *Ecuador-Perú: historia del conflicto y de la paz* (Quito: Planeta, 1999), 13.

109. Isabel Herrería y Ana Moreno, «El 28 de mayo de 1944: Alianza Democrática Ecuatoriana», en Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 241.

la Torre, que era el vicepresidente de la misma. Por los socialistas participaron Jorge Hugo Rengel y Juan Isaac Lovato, secretario de la Junta.

En el afán por recomponer la patria, hasta mediados de 1942, una buena parte de los conservadores apoyaron al gobierno. Como parte de ese acuerdo se explica la incorporación del liberal Julio Moreno, presidente de la Junta Patriótica y al mismo tiempo presidente del Congreso Nacional.¹¹⁰

En consecuencia, con la Junta Patriótica de Cooperación, los conservadores lograron abrir la agenda pública y colocar en ella la problemática de «concentración nacional», desde una visión patriota, sin renunciar a su proyecto político.

Conforme con esta discusión, la Junta Patriótica de Guayaquil advirtió que lo que interesaba era que el gobierno de Arroyo del Río fuera de concentración nacional y de ello dejaba constancia un manifiesto de 1941, donde recogía la moción del sentir católico a través de las palabras del obispo de Guayaquil, José Félix Heredia, quien explicó que los partidos políticos habían depuesto sus diferencias y exigían un gobierno de concentración nacional, lo cual fue aprobado por la Junta.¹¹¹

Ante la patria derrotada se formó un discurso moral y patriótico producto del contexto; los grupos aliados buscaron extender su capacidad de representación, esto es, ampliar su plataforma discursiva con base en la unidad nacional.

Surgió así el segundo antecedente de ADE, la Unión Nacional Ecuatoriana, organizada el 10 de noviembre de 1941, integrada por el socialista Luis Maldonado Tamayo, los conservadores Gustavo Mortensen, Eduardo Pólit Moreno y Miguel Villacís, Camilo Ponce Enríquez, el socialista independiente Benjamín Carrión y el liberal José Rafael Bustamante. El objetivo puntual de esta coalición fue contribuir a salvar el prestigio y dignidad de la patria derrotada en el marco de la unidad nacional.¹¹²

LAS «FACULTADES OMNÍMODAS»

Para los conservadores, ser anunciadores de paz en un contexto político¹¹³ de represión sistemática —a causa de las «facultades omnímodas» de las

110. Juan Isaac Lovato, «Reflexiones y recuerdos acerca de la transformación política del 28 de mayo de 1944», en Muñoz Vicuña, *El 28 de mayo de 1944*, 157.

111. El Gabinete de Concentración Nacional fue solicitado a Arroyo del Río por el obispo de Guayaquil, Félix Heredia, y por una comisión de guardias nacionales de Quito. Gerardo Gallegos, *Defendiendo a la Patria* (Riobamba: Siembra, 1945), 2.

112. Modesto Larrea Jijón, «Abstención Electoral», *La Patria* (Quito), 1 de mayo de 1943, 2.

113. Entre las actividades políticas más importantes estuvo la acción política del capitán Leonidas Plaza Lasso (1942), el asesinato del estudiante Héctor Hugo Pauta (1944). *El Telégrafo*

que gozaba Arroyo del Río, reafirmadas por el Congreso Nacional en septiembre de 1942—constituyó una variante de la visión de la patria conservadora. Un paso fundamental para el análisis de la represión fue la delimitación del término paz en la coyuntura, que operó como rechazo a la violencia arroyista y señaló una doble formulación conservadora: orden y legalidad, con el propósito de trabajar el carácter autoritario del Estado.

La escena de la paz fue dada a conocer en el periódico *La Patria*, donde el conservadurismo anunció: «paz quiere decir tranquilidad en el orden»,¹¹⁴ y «cuando no hay orden, no cabe alteración de la paz», «solo hay orden cuando hay bienestar del Estado».¹¹⁵ El orden para ser estable debía ser legal, pero con las «facultades omnímodas» se había cancelado dicha legalidad. Es decir que esas facultades gubernativas fueron los principios disolventes de la patria, al tiempo que fortalecieron el objetivo conservador de la «reconstrucción»¹¹⁶ nacional sin el gobierno, siendo este un problema para retomar al poder y hacerse del Estado, pues, de acuerdo con Jijón, el Estado tenía como fin ser «guardián del orden»¹¹⁷ y, además, cuidar de los medios necesarios para reprimir la acción disolvente de los exaltados, nocivos para la paz social, como fueron los grupos de izquierda.

De la problemática de la represión y la demanda por la paz para reconstruir la patria, emergió el tercer antecedente de ADE y la participación de los conservadores en esta. Se trató de la Acción Patriótica Ecuatoriana (APE), constituida a finales de 1942 por acuerdo de los partidos políticos. Por los conservadores firmó Gustavo Mortensen; por los liberales independientes, José M. Plaza Lasso y Modesto Larrea Jijón; y por el Movimiento Popular de Reconstrucción Nacional, A. C. Villagómez.

Al ser APE una instancia coyuntural de unidad nacional, se constituyó en una mediadora no de temas que estructuran proyectos políticos; por eso, contó con la firma de Manuel Agustín Aguirre, quien, sobre el acuerdo con los conservadores, expresaba su rechazo diciendo: «es inútil y carece de sentido, el continuar hablando de reconstrucción nacional».¹¹⁸

La principal misión de APE, al constituirse por resolución de los partidos fue «luchar por la dignidad y el honor de la Patria» lo cual constituyó una

(Guayaquil), 22 de mayo de 1944; De la Torre, *La seducción*, 35-36. La muerte de María del Carmen Espinoza, su funeral dio lugar a acciones de movilización. *El Comercio* (Quito), 24 de mayo de 1944. La fractura entre militares y carabineros por la noticia de que el Ecuador había cedido al Perú la isla de Matapalo. Francisco Pólit Ortiz, «A los 40 años de la «Gloriosa revolución del 28 de mayo de 1944», en Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 50.

114. «Unanimidad patriótica» (editorial), *La Patria* (Quito), 30 de enero de 1943, 1.

115. «Ante el Vicepresidente de la Unión» (editorial), *La Patria*, Quito, 31 de marzo de 1943, 1.

116. Gálvez, «Integridad democrática», 2.

117. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 59.

118. Aguirre, «Breves memorias sobre la revolución», 219.

base de unidad. Sus participantes de APE sustentaron la propuesta diciendo que su meta era: «luchar por la dignidad de la Patria y el prestigio interior y exterior de sus instituciones democráticas».¹¹⁹

Finalmente, la manera en que se articuló APE, al igual que las dos otras experiencias que antecedieron a ADE, se dio al interior de una dinámica abierta de mediación puntual que se instaló en la crítica gubernamental, al fraude electoral y a la represión. Estas circunstancias caldearon los ánimos y sirvieron de cobijo a un lenguaje político que convergió en la necesidad de unidad nacional como directriz de la política de la coyuntura, sin perder la naturaleza y el enfrentamiento ideológico de cada organización.

LAS SUBSISTENCIAS

Las subsistencias son las condiciones de vida y la situación de hambre en que vivía el país. El especial interés a la exploración de las subsistencias desde el análisis conservador es que, en su forma de plantear la discusión, supone afianzar su proyecto de dominación sobre la base de preservar algunos criterios asistencia- listas. La forma más inmediata en que se manifestó esta posición fue la defensa de los «hijos de la patria», quienes obtienen sentido para realizar el reclamo moral por las condiciones materiales de la familia ecuatoriana que exige mejoras económicas.

Recordemos que el hambre y la escasez de productos en Quito fue un problema, los mercados, según reseñan *La Patria* y *El Debate*, estaban pobres en artículos, varios de ellos en pésimas condiciones y los precios por las nubes: en un promedio de seis días subieron los precios en un 13% e incluso en un 40%.¹²⁰

Asimismo, el precio de la leche se elevó¹²¹ a causa de la «especulación y el control de precios»; otro problema fue la «falta de carne, manteca, pan», los fósforos, el alza de las «tarifas de los servicios», artículos de la industria textil y de la medicina, etcétera. Por otro lado, en el primer quimestre de 1944, la gasolina, el azúcar, la panela y la harina fueron muy escasos, lo que provocó enfrentamientos. Por ejemplo, el 24 de enero, en Quito, se realizó un fuerte mitin popular pidiendo azúcar al gobierno.¹²²

119. «Acción Patriótica Ecuatoriana», hoja volante, (Quito), noviembre de 1942, 9, BAEP.

120. «Terrible situación económica de Quito», *La Patria* (Quito), 17 de febrero de 1943, 4.

121. En Guayaquil el precio del litro de leche, llegó a costar hasta 1,20 (editorial), «Desnivel alarmante», *El Debate* (Quito), 8 de enero de 1942, 1.

122. «Decreto sobre renta y expendio de leche», *La Patria* (Quito), 24 de febrero de 1943, 2; «Es posible que no se pueda elaborar pan por la absoluta carestía de manteca», *La Patria* (Quito), 13 de marzo de 1943, 1; «La situación se agrava aún más con el trascurso del tiempo», *La Patria* (Quito), 15 de marzo de 1943, 1; «70% más cobra el Estado por alquiler de los teléfo-

El economista checoslovaco, Federico Bill, en sus dos conferencias sobre el cooperativismo y la agricultura, publicadas en *El Comercio* en 1944, ofrecía datos aproximados de la situación del país. Respecto a la propiedad de la tierra aseguraba que solo un 2,6% de los ecuatorianos eran propietarios y, de ellos, 0,03% (930 personas) poseían el 40% de la propiedad rural. Estos 930 hacendados eran propietarios de 4 millones de hectáreas, lo que para el autor indica un problema económico del país.¹²³

Ahora bien, esta aproximación empírica, que no es exhaustiva ni analítica, tiene como objetivo mostrar las causas del descontento del sector conservador hacia el Gobierno, esto es, por el alto costo de la vida que afectaba a la población, pero, fundamentalmente, la pérdida de la función de la riqueza del Estado frente a los intereses del capital conservador. Ejemplo de esto es que los hacendados serranos estaban siendo afectados a la gran propiedad privada, al ser gravados con una serie de impuestos a la agricultura e industria.¹²⁴

Jijón y Caamaño propuso dos reformas limitadas sobre la propiedad privada. La primera y más importante es la de respetar la propiedad ajena: todo derecho supone el deber de no trasgredir el derecho de los demás; pues de lo contrario dejaría de serlo. La segunda es la de no incapacitar a los demás para existir.¹²⁵

Por otro lado, los datos aportan huellas para pensar la fraseología de justicia social que pueden explicarse desde la mirada de la moral católica, como expresión de la nación. El análisis conservador partió de la pobreza material como tema de reclamo católico, que se tradujo en la denuncia moral contra el régimen. Sin embargo, al Estado tutor de derechos incumbe facilitar la acción religiosa, a fin de que los súbditos no carezcan de los medios indispensables para que puedan atender a las necesidades del espíritu y alcanzar, en la otra vida, la felicidad que, en esta, jamás conseguirán sino, a través de sombras.¹²⁶

El ordenamiento de este argumento permite descubrir una de las metas de los conservadores en la coyuntura: desde la moral rechazaron la miseria económica y sostuvieron la injusticia estructural. Tal argumento fue expuesto en el conservador *Diario del Sur* (Cuenca) así: «el pauperismo económico es una pobreza moral de la sociedad humana». Sostuvieron también, que: «ni la Iglesia católica, ni los movimientos políticos de inspiración social-católica, sostienen el

nos. En este sentido la tarifa ha sido alzada en 10 sucres por mes», *La Patria* (Quito), 15 de marzo de 1943, 1; «Ayer se verificó un mitin popular pidiendo azúcar al gobierno», *La Patria* (Quito), 15 de marzo de 1943, 1-2.

123. Federico Bill, «El cooperativismo en la agricultura», *El Comercio* (Quito), 21 de mayo de 1944, 13-14.

124. Camilo Ponce Enríquez, en Vega, *La Gloriosa*, 71.

125. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 65.

126. *Ibíd.*, 26.

conformismo como la miseria, como arma de explotación económica del individuo». ¹²⁷

El especial interés que despertó este criterio moldeó una estrategia en el proyecto político, incluyendo elementos reformadores que reivindicaron derechos económicos, cuyo interés se relacionaba con la defensa de los poderes de la industria, el comercio y la agricultura. Estos elementos se dirigieron en dos vías. Por un lado, la preocupación por los bienes materiales para asegurar una alta potencialidad económica del país, mediante una política agraria, así como el estímulo comercial e industrial, que fueran promovidos por el arzobispo de Quito ¹²⁸ y reivindicados por la asamblea conservadora de 1939, en el considerando 54, como preferentemente nacionales. ¹²⁹ Por otro lado, la puesta en juego de una reforma de derechos económicos, en el marco de una propuesta de autarquía económica, reflexionada por Jijón, ¹³⁰ quien al plantear esta propuesta, defendía los intereses de sus industrias.

Finalmente hay que advertir que las tensiones internas del campo de las subsistencias se insertaron en el marco de los cambios regionales de la estructura social ecuatoriana de las décadas de 1930 y 1940, cuyos grandes trazos analíticos corresponden a varios autores, aunque esto no es motivo de reflexión en esta investigación. ¹³¹

EL SUFRAGIO

El análisis conservador del sufragio como centro de discusión que, según *El Debate*, fue el aspecto político de mayor trascendencia, y que está relacionado con la función electoral, ¹³² se hace visible, en primer lugar, cuando sus

127. José Vicente Bognoli, «El pauperismo económico es una pobreza moral de la sociedad humana», *Diario del Sur* (Cuenca), 29 de diciembre de 1945, 3.

128. De la Torre, «Mensaje a los católicos», 288.

129. Considerando 54. Programa Conservador de 1939, «El lunes Conservador», *La Patria* (Quito), 10 de mayo de 1943, 4.

130. Señaló tres problemáticas que la política económica del país de inicios de 1940 debía priorizar: la industrialización para el consumo interno y la exportación de la cascarilla y el caucho; lo que también era aplicable a la producción mineral. Jacinto Jijón y Caamaño, «Autarquía económica», *La Patria* (Quito), 6 de diciembre de 1943, 2.

131. El primero, al que nos adherimos, usa la noción de «diversidad de experiencias regionales», para superar las concepciones de época de crisis económica y social de los años 1930 y 1940, y corresponde a trabajos de autores como: Carlos de la Torre; Jean-Paul Deler; Milton Luna; Carlos Marchán; Juan Maiguashca y Liisa North. El segundo, enfatiza en una época situada entre estancamiento y transición de la producción cacaotera a la bananera como forma de acumulación de las clases dominantes, señalado por Leonardo Ogaz; Agustín Cueva; Silvia Vega; Alejandro Moreano.

132. «Aspectos de la acción política», *El Debate* (Quito), 5 de mayo de 1941, 3.

dirigentes exigen la libertad electoral que iba de conformidad con la discusión de la autoridad política, producto de la elección.

Fundada en análogas razones a la de los dirigentes conservadores del partido, en el «Segundo Mensaje a los católicos», Carlos María de la Torre señaló que el Partido Conservador era la organización del orden, por tanto buscaba gobiernos de orden y disciplina. En cuanto a la sociedad desde un punto de vista corporativo dijo lo siguiente: «para el conservadorismo: la Autoridad viene de Dios; el pueblo elije al Mandatario; y este es representante de Dios, los Socios, para hacerlo de veras, tienen que ser católicos».¹³³ Todo esto, por cuanto, y de acuerdo a Isabel Robalino, el arzobispo tenía un pensamiento cuyo «enfoque no aceptaba la realidad de una cuestión social en Ecuador»,¹³⁴ pese a que mostró cierta simpatía por la defensa de los pobres.

En este contexto, Jijón inscribió su rechazo a la democracia liberal. Sin embargo, por un lado, reivindicó la responsabilidad de los políticos que gobiernan que son los que se «consagran a servir a la Patria, dirigiendo las actividades cívicas de la nación en que viven» y, por otro lado, a los patriotas que deben participar en el sufragio, que con su voto «pueden ejercer influencia en la dirección de la República».

También Jijón señaló: «no es un buen patriota quien permanece, de ordinario, indiferente a la suerte del Estado, y solo se conmueve cuando ha sido ultrajada la dignidad del país». Esto porque en los años de 1920 Jijón observaba que «no es indiferencia ni temor lo que aleja al pueblo de las urnas, sino el convencimiento de la absoluta inutilidad de sus esfuerzos, aleccionado por treinta años, durante los cuales ha sido rey de burlas».¹³⁵

Al calor de los fraudes electorales, las asambleas conservadoras de 1925 y 1939 promovieron la libertad de elecciones y el sufragio universal, tendiente a garantizar y reformar el procedimiento para depositar el voto e impedir la suplantación de votos. Así hablaron de la libertad y universalidad del sufragio, voto obligatorio, cédula electoral infalsificable, organización e inspección de las elecciones para juntas especiales e independientes, y drástica sanción para los delitos electorales.¹³⁶

Este planteamiento reformista de libertad de elecciones tenía como propósito frenar la intervención del Estado para que no hubiera fraude liberal, detener la revolución como vía de reforma y legitimar la autoridad dentro de su proyecto político conservador. No de otra manera podemos entender el argumento

133. De la Torre, «Mensaje a los católicos», 289.

134. Robalino, entrevistada por Zhingre.

135. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 12 y 403.

136. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, art. 8, art. 16, 29.

de Jijón de que «la autoridad viene de Dios; la designación del depositario de esta y la forma de ejercerla proviene de los actos de todos los asociados». ¹³⁷

Bajo esta línea de conducta, los conservadores sostuvieron que el fraude electoral de 1940 ¹³⁸ había viciado y corrompido la acción política y, por ello, exigieron hacer respetar los votos como punto de partida moral y religioso contra el antipatriotismo masónico liberal. Esta manera de pensar corresponde al conservador Ricardo Muñoz Chávez, quien constató, además, que «el acierto o el fracaso de la acción política, depende del nacimiento limpio de los mandatarios públicos». ¹³⁹

La obligación moral y cívica de los votantes constituía, pues, un acuerdo conservador básico. De no hacerlo se los consideraba traidores a la patria, y de su voto dependía el buen o mal gobierno.

Entonces, estamos frente a la obligación orgánica militante de los conservadores y la obligación de los católicos en cuanto la política; este último planteamiento fue desarrollado por Aurelio Espinosa Pólit, líder eclesiástico que señaló que era un deber social de los grandes intereses nacionales, que representaba el sufragio: «La total inhibición sin grave causa justificativa [...] constituiría un positivo pecado de omisión». ¹⁴⁰

La autoritaria participación en la política electoral fue argumento de *El Debate*. Este diario señaló que «el ciudadano que abandone, por negligencia, o timidez el cumplimiento del deber electoral, bien merece el calificativo de traidor». ¹⁴¹ Del mismo modo, Jijón hizo un llamamiento a la acción disciplinada para hacer propaganda política electoral, para ello, este militante propuso que cada conservador debe convertirse en un apóstol. ¹⁴²

Por eso la versión retrógrada del conservadurismo era que el elector, en caso de no votar, «puede llegar a cometer pecado mortal». Para ilustrar lo anotado, como ejemplo de la posición conservadora, Ernesto Hello, columnista de *La Patria*, comentó que en Quito la ciudadanía decía que, por influjo del liberalismo masónico, «no tengo para qué meterme a intervenir en las elecciones». ¹⁴³

La discusión del voto nacional, lícito y moral que causa responsabilidad ante la patria fue promocionada por la directiva nacional del partido en 1943,

137. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 23.

138. Sobre el fraude electoral, Leonardo Ogaz recoge una serie de datos, proporcionados por Andrés F. Córdova, son reveladores de la naturaleza de una «democracia» que se constituyó sobre la base de la marginación del pueblo. Ogaz, *¡Todo el poder a Velasco!*, 93-104.

139. Ricardo Muñoz Chávez, *Jacinto Jijón y Caamaño, política conservadora. Estudio introductorio* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1979), 44.

140. Aurelio Espinosa Pólit, *Los católicos y la política* (Quito: La Unión Católica, 1959), 6.

141. «¡A las urnas!», *El Debate* (Quito), 18 de marzo, 1941, 1.

142. *El Debate* (Quito), 20 de marzo, 1941, 4.

143. Ernesto Hello, «Instantáneas del vivir quiteño», *La Patria* (Quito), 22 de enero, 1943, 2.

por Manuel Elicio Flor y Suárez Veintimilla, quienes consideraban que las organizaciones conservadoras debían mostrarse disciplinadas para llevar a la nación el convencimiento del sufragio. Por lo tanto, el sufragio permitía intervenir en las manifestaciones del poder electoral.¹⁴⁴

Desde esta perspectiva, los conservadores se propusieron ganar las elecciones para diputados y senadores de mayo de 1943, de concejales municipales en noviembre del mismo año y de la Presidencia de la República, convocada para junio de 1944. Estos procesos pusieron relieve en el voto para acceder al poder, cuyo carácter reformista impreso en su programa político, complejo y contradictorio, estimulaba solo a un segmento de la población para que puedan beneficiarse de los derechos políticos.

Esta orientación partidaria trazó la línea moral de conducta de la Iglesia que debían seguir los fieles en el sufragio, lo podemos leer en un documento diocesano, firmado por la Iglesia en 1944, cuyo contenido se refiere a cuatro aspectos:

Todo católico [...] está obligado a votar así lo exige la religión y la Patria [Segundo] el voto, para que sea moralmente bueno, ha de satisfacer las exigencias de la conciencia cristiana. [Tercero, lo exige la patria. El católico] ha de ser modelo de ciudadano, está obligado, por justicia social [...] al bien común y cuarto, lo exige la religión, por cuanto con la intervención católica se ha de impedir a los «sectarios enemigos de Dios».¹⁴⁵

En este panorama de reflexión sobre el sufragio encontramos el cuarto y último antecedente de ADE, como frente opositor al régimen. El 3 de mayo de 1943, Jijón y Caamaño, Agustín Aguirre y Modesto Larrea, en representación de sus respectivos partidos, sin ponerle nombre específico a su coalición, acordaron trabajar por la libertad electoral como un derecho constitucional que ayudaría a consolidar la república.

En definitiva, la demanda de los aliados en este acuerdo fue abrir la posibilidad de un frente electoral alrededor de la unidad nacional. Por ello, en febrero de 1943, el acuerdo fue trabajado sistemáticamente a modo de cruzada cívica nacional, cuyo punto central era que el 9 y 10 de mayo se puedan elegir diputados y senadores de oposición al gobierno. Así, conservadores y socialistas fueron motivados por la campaña de ecuatorianidad y los liberales independientes se unieron para discutir la agenda de la campaña preelectoral de levantamiento cívico.¹⁴⁶

Fruto de la unidad de agendas ideológicas, y considerando que los partidos acordaron no participar en los comicios de mayo de 1943, se dio un movi-

144. Manuel Elicio Flor, Manifiesto del Directorio General del Partido Conservador Ecuatoriano, hoja volante, 25 de octubre, 1943, BAEP.

145. De la Torre, «Mensaje a los católicos», 266.

146. «Junta Central de Liberalismo Independiente», *La Patria* (Quito), 16 de febrero de 1943, 4.

miento abstencionista como máximo rechazo a la represión de Arroyo del Río, una especie de huelga electoral, con lo cual los partidos unieron discursos para cuestionar la representación del Congreso Nacional y acentuar en adelante el carácter autoritario del régimen.

Finalmente diremos que la dinámica de los grupos que antecedieron a ADE se instaló en una propuesta de participación nacional, de modo que su dinámica se inscribió en la unidad nacional y no en la confrontación de proyectos políticos. Por ello, sin embargo, destacó la forma de múltiples rasgos conservadores con una clara posición orientada a resolver los problemas del país con criterio de patria; criterio con el cual, al iniciarse el segundo semestre de 1943, los conservadores emprendieron un proceso de recuperación mediante un discurso de resurgimiento patriótico, esta vez con ADE, como quinta estrategia de unidad de agendas ideológicas.

CAPÍTULO II

El componente conservador de ADE y la constitución de la alianza

El objetivo del presente capítulo es analizar el componente conservador de ADE y destacar sus rasgos más característicos. Sus contenidos constituyeron una propuesta que tuvo como objetivo buscar el poder, se adhirieron a la alianza que se produjo en el marco del derrocamiento de la oligarquía liberal y propusieron implantar la libertad del sufragio. Pero, por la debilidad conservadora, «no pudieron quebrar por sí solos el humillante despotismo que les imponía el liberalismo radical arroyista».¹⁴⁷ Resulta evidente, entonces, que faltan herramientas bibliográficas para dar cuenta del sujeto político que se describe. Por ello se hace uso de documentos empíricos propios del Partido Conservador y de la alianza.

El análisis está estructurado en tres acápite. El primero pone atención a dos eventos en los que hubo una participación de unidad nacional: se trató del debilitamiento del Congreso Obrero Socialista (COS), a causa de la injerencia de Arroyo del Río y de la presión conservadora; por otro lado, de la propuesta de restauración católica, mediante el Congreso Mariano, cuya síntesis muestra los ajustes tácticos conservadores para centrar el término patria a su favor y afirmar la impronta religiosa de unidad nacional, como génesis inmediata a la participación conservadora en ADE. El segundo acápite presenta el particular momento político en que se constituye esa agrupación y las principales formulaciones conservadoras al conformar la coalición. Y, finalmente, en el tercer punto, rastrea la significación política conservadora de ADE.

EL CONGRESO OBRERO SOCIALISTA (1943)

Al culminar el COS, reunido en Quito en marzo de 1943, y desde el momento en que los obreros católicos resolvieron no intervenir en dicho acto, los conservadores se atribuyeron el fracaso del mismo. No obstante, lo boicoteó Arroyo del Río. Sin embargo, ejercieron presión para que no pudiera constituir-

147. Carrasco, «La revolución de mayo», 30.

se una central sindical de izquierda, por cuanto estaban en juego dos posiciones en el contexto del Congreso: primero, la unidad de la clase política de la izquierda socialista, que quería conducir dicho evento y, segundo, el marco de directriz de proyecto conservador, identificado, como dijimos anteriormente, con un proyecto de dismantelar el predominio liberal.

Para tal propósito, el conservadurismo hizo uso de la política activa, alusiva a un movimiento que requería de la convicción política permanente de sus integrantes.¹⁴⁸ La unidad de la patria como necesidad nacional llevó a la derecha a demandar respuestas colectivas a los socialistas, tanto que se dedicó a recordar a la izquierda la imposibilidad de promover revoluciones socialistas, y frente a esas ideas propuso la vigencia de la nacionalidad y el orden cristiano conservador. El argumento conservador de la imposibilidad de revoluciones socialistas coincidió con las tesis de Browder, llevadas a cabo por la izquierda y, en junio de 1943, cuando se crea ADE, se produjo una recuperación de las fuerzas conservadoras para participar en la coalición, bajo la denominación de frente electoral. Por consiguiente, el COS fue considerado como un factor de riesgo en el tablero político de 1943 porque ponía en riesgo el proyecto político conservador. Por ello el objetivo de los conservadores fue sostener razones de estabilidad política y social, con las cuales se opuso a dicho Congreso.

Esta interpretación va más allá del análisis de Patricio Ycaza, quien se remite a decir que hubo criterios reaccionarios del Partido Conservador, que actuaron junto a Arroyo del Río, para oponerse al COS.¹⁴⁹ Por el contrario, se trató de dos lineamientos generales de confrontación que operaron como un terreno de adhesión que habilitó al conservadurismo a exigir el retorno a la unidad nacional y desactivar el riesgo que suponía la tendencia socialista en el Congreso.

En primer término, los conservadores subrayaron la importancia de la dimensión moral para oponerse al COS, pues en principio había la intención de que Arroyo del Río auspiciara el Congreso, y eso fue criticado por los conservadores. Frente a estos actos, que los conservadores consideraron una «inmoralidad», su respuesta fue que «no se debe pagar con dineros del pueblo el degüello del país»,¹⁵⁰ lo cual, sumado a la crisis moral y material, al parecer, un año antes de *La Gloriosa*, abrió la discusión conservadora sobre la destitución del gobernante.

La información sobre la cercanía de la izquierda con Arroyo del Río y la oposición de los conservadores al Congreso se consignan en el periódico *La Patria* de 10 de febrero de 1943, donde se afirma que obreros izquierdistas

148. Jorge Gálvez, «Política activa», *La Patria* (Quito), 14 de enero de 1943, 2

149. Patricio Icaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano* (Quito: CEDIME / Ciudad, 1991), 91.

150. «Mensaje del obrerismo católico quiteño al obrerismo ecuatoriano especialmente a los sindicatos católicos», *La Patria* (Quito), 10 de febrero de 1943, 2.

confraternizaban con Arroyo del Río y buscaban fondos económicos para el Congreso: «ha ido hasta el alarde publicar que los Poderes Públicos han ofrecido apoyo moral y pecuniario».¹⁵¹ El 18 de marzo los socialistas expresaban el deseo y apoyo moral al Gobierno. El mismo día que inició el Congreso, su mesa directiva nombró una comisión de cuatro delegados para que fueran a buscar a Arroyo del Río, quien debía asistir a la inauguración y legitimar al Congreso.¹⁵²

Estos hechos se suscitaron porque entre los organizadores del COS enfrentaron varias contradicciones. Una de estas era la división socialista por la presencia de Arroyo del Río, quien estuvo de acuerdo con la llegada de Lombardo Toledano, porque proponía suspender la lucha de clases mientras durara la Segunda Guerra Mundial, argumento que interesaría al gobernante.

Así, pues, el Congreso estaría matizado por arroyistas y antiarroyistas. Al imponerse el grupo antiarroyista en el control del Congreso, Arroyo del Río no solo que desistiría de ir a la inauguración del evento, sino que reprimiría y encarcelaría a varios socialistas, con lo cual maniobró políticamente para hacer fracasar el Congreso.

En segundo lugar, el conservadurismo rechazó la posible consolidación de la izquierda como clase política por vía del Congreso Obrero porque consideraba que no hacerlo era una «falta de sentido nacional», más aún cuando el Congreso era parte de la III Internacional, lo cual generó el rechazo a la presencia en el Congreso del mexicano Lombardo Toledano y del comunista colombiano Guillermo Rodríguez.¹⁵³

Ante la necesidad urgente de oponerse al Congreso, el dirigente conservador Jorge Gálvez invocó la Doctrina de la Iglesia para argumentar sobre los criterios de estabilidad y orden de la patria, por los cuales debía mantenerse el rechazo al Congreso.¹⁵⁴ Más radical fue el arzobispo de Quito: mediante una circular prohibitiva titulada «La revolución comunista sería la destrucción de la Iglesia y de la Patria ecuatoriana» exhortó a los obreros católicos a oponerse al Congreso. Adujo razones de «Unidad Nacional de todos los hijos de una misma patria» y no «unión de todos los miembros de una misma clase social», así como razones de celo pastoral hacia los católicos, de ahí, «el ardiente deseo de alejarlas de todo peligro»,¹⁵⁵ que, según su opinión, encarnaba el Congreso.

151. *Ibíd.*

152. Los delegados fueron los señores José Cevallos (Guayas), Moncayo (Chimborazo), Barba y Segundo Naranjo (Tungurahua). «Ayer se inauguró el Quinto Congreso de Trabajadores del Ecuador», *La Patria*, (Quito), 19 de marzo de 1943, 1.

153. «Fracaso rotundo del Congreso comunista de trabajadores», *La Patria* (Quito), 24 de marzo de 1943, 2.

154. Jorge Gálvez, «Los Grupos «Patria», ante el anunciado Congreso de extrema izquierda», *La Patria* (Quito), 18 de febrero de 1944, 2.

155. Carlos María de la Torre, «La revolución comunista sería la destrucción de la Iglesia y de la Patria ecuatoriana», *La Patria* (Quito), 16 de febrero de 1943, 1-2.

Los obreros católicos cuestionaron al COS, posiblemente porque tenía una agenda distinta a la problemática social y al problema del obrero en particular del programa de la Compactación Obrera Nacional (CON), analizado por Guillermo Bustos, en cuanto se refiere a los años de 1930,¹⁵⁶ también por el discurso anti-comunista y de contenido confesional de la CEDOC, creada en 1938;¹⁵⁷ además, sobre el peligro social de agitadores según lo establecido por León XIII.¹⁵⁸ Con estos argumentos adhirieron al mandato arzobispal, invocaron al papa Pío XI, y reclamaron la patria como institucionalidad en oposición al comunismo. En Quito, por ejemplo, el sindicato católico «21 de Noviembre» aseveró: «declaramos con el papa Pío XI la condena al comunismo ateo».¹⁵⁹

En la prensa se pronunciaron los grupos denominados «Patria»¹⁶⁰ que evocaron las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragésimo Anno*, referidas a mantener el orden establecido, acordaron hacer frente común, adhiriéndose al pronunciamiento del arzobispo y se opusieron al COS, porque consideraban que se lo hacía en contra de la nacionalidad y del orden cristiano.¹⁶¹

EL CONGRESO NACIONAL MARIANO (1943)

Luego del debilitado COS, tuvo lugar el Congreso Nacional Mariano, convocado por la iglesia católica y realizado el 9 de junio de 1943, con el traslado de la Virgen del Quinche a Quito, entre junio y septiembre del mismo año.

El acto fue de gran interés político. Los conservadores utilizaron un discurso que pretendió representar al «pueblo», cuestionaron al liberalismo, reivindicaron la unidad nacional, pero no propusieron cuestionamientos estructurales, sino que a través de la religión católica sentaron las bases en las que debía cimentarse esta unión,¹⁶² mediada por la devoción a la Virgen del Quinche, cuya

156. Bustos, «La politización», 198.

157. Ayala Mora, «El laicismo», 19.

158. León XIII dice: «que como ninguna otra legislación social se ha preocupado tan profundamente del estado de los obreros, del derecho y el deber del trabajo, de la dignidad del hombre del trabajo, del justo salario, del salario familiar». «La autorizada y renovadora voz del papa León XIII», *La Patria* (Quito), 10 de febrero de 1943, 2.

159. «Mensaje del obrerismo católico quiteño al obrerismo ecuatoriano, especialmente a los sindicatos católicos», *ibíd.*

160. La directiva estuvo constituida por Jorge Gálvez Bucheli, presidente; Jaime Corral Valdez, vicepresidente, y César Augusto Aguirre, secretario general.

161. Gálvez, «Los Grupos «Patria»», 2.

162. Cabe recordar que el art. 4 de la asamblea conservadora de 1940, proclamaba que la religión era la base sustancial de la nacionalidad. «Los cinco puntos del Partido Conservador», *La Patria* (Quito), 24 de julio de 1943, 3.

presencia en Quito significó, junto con las reflexiones del Congreso Mariano, un pretexto del conservadurismo para articular la fe y la política en una suerte de relacionar la religión y el Estado, que serviría para la reconstrucción de la unidad que, días después, permitió la participación conservadora en ADE.

En una de las sesiones del Congreso, el arzobispo de Quito dictó una conferencia que dio cuenta de los elementos que formarían la unidad nacional, tales como: «el territorio, el individuo, la familia, el Estado y el alma nacional». Pero advirtió que la unión sería precaria si no se apoyaba en la unidad religiosa. A su vez, este discurso, operó en la configuración de un elemento clave: la movilización. El arzobispo afirmó que la religión católica «acompaña, moviliza, modela y perfecciona los vínculos que unen a la patria».¹⁶³ Así el arzobispo buscaba una cobertura religiosa para acceder a las masas y volver a posicionar un Estado confesional.

Sobre esa base de reflexión, propia de la propuesta eclesiástica y de la derecha del Partido Conservador, los conservadores rehabilitaron el estudio de temas mariológicos que buscaban reajustar la conciencia nacional en la coyuntura. De tal manera que la disertación central del Congreso Mariano pronunciada por Jijón tuvo por título «María y la restauración del orden social cristiano».

En el Congreso se habló de la crisis de la fe en el Ecuador y, conforme a la coyuntura, se expuso sobre la restauración católica amenazada por el materialismo, la apostasía religiosa y una burguesía liberal, de ahí que la crisis moral y material del país podía vencerse por la movilización del culto a María.¹⁶⁴

En este contexto, el compromiso religioso, así como la situación de la niñez y la juventud, fueron analizados por el clérigo Carlos Riofrío Eguiguren, quien sentó la problemática entorno a la «vocación sacerdotal», que impedía la multiplicación de católicos en el Ecuador, en el marco de la crisis nacional. Por otro lado, se consideró que la crisis educacional de la niñez y de la juventud podía «vencerse y superarse por medio de María».¹⁶⁵

La presencia de la Virgen del Quinche revistió gran importancia en el imaginario de la unidad nacional porque trazó la línea de unión entre la madre y los hijos de la patria. El análisis de este recorrido partió de la idea de que «la fuerza más poderosa, eficaz e irresistible para conseguir esta unión es la religión católica y señaladamente la devoción que profesa Ecuador a la Virgen María».¹⁶⁶ Lo que se consideraba su protección histórica fue expuesta en las conclusiones del Congreso, que se la pensó como la mediadora de los problemas

163. «Discurso del Sr. Arzobispo de Quito», *La Patria* (Quito), 17 de junio de 1943, 1. En el mismo discurso el arzobispo dijo sobre el alma nacional que era la doctrina moral del Ecuador, la tradición católica.

164. «Quinta Sesión del Congreso Mariano», *La Patria* (Quito), 15 de junio de 1943, 1; «Discurso del Sr. Arzobispo de Quito», 1-4.

165. «Cuarta Sesión Solemne del Congreso Mariano», *La Patria* (Quito), 8 de junio de 1943, 1.

166. «Discurso del Sr. Arzobispo de Quito». *Ibíd.*, 1-4.

nacionales, en donde cada ciudadano era apóstol de la devoción y a ello se debía la importancia del «culto público», señalado por el obrero César Coronel.¹⁶⁷ Los conservadores aseguraron a la Virgen que «si no nos protegéis nuestra Patria irá camino de su ruina, está llamada a desaparecer».¹⁶⁸

La presencia de la Virgen en Quito generó una explosión de fe que ratificó el deseo de cambio de la población en los primeros años de la década de 1940 y abrió el horizonte de actuación para los católicos, lo que supuso, para la propuesta conservadora, un discurso teológico dominante para inducir en el culto a la Virgen la idea de «ecuatorianidad». Según Camilo Ponce Enríquez, la Virgen del Quinche era la primera ecuatoriana y la capitana de las huestes nacionales.¹⁶⁹

Al acoger la simbología de la Virgen en medio de la crisis nacional, se expandió el alcance político-religioso conservador; en este acto es posible identificar una serie de trazos que apuntó a buscar en el cristianismo y la militancia política herramientas para pensar en modalidades de intervención en la política.

Se trató del trazo indeleble de la convicción militante que operó como marco de referencia del actuar conservador, donde los católicos militantes tendrían incidencia en la política. La cualidad de la convicción militante desde un sentido católico era que reanimaba al militante conservador a apoderarse de la patria. Las huellas de esta marca –que los conservadores se propusieron desplegar– resultó evidente cuando Ponce Enríquez afirmó, sintiéndose esperanzado con la presencia la Virgen: «he sentido que está viva y es fuerte».¹⁷⁰

Como se desprende de lo dicho, la presencia de la Virgen del Quinche en Quito, el Congreso Mariano y el debilitamiento del Congreso Obrero Socialista, permiten constatar que se produjo una recuperación de las fuerzas conservadoras dentro del momento de crisis de lo que se consideró como la «patria postrada».

En este marco, la promoción de la moral católica en Quito, como centro simbólico de la nacionalidad, movilizó «todo cuanto tuvo de representativa la nación y la capital». Según *La Patria*, se congregaron miles de personas de todo el país y más de 200 sacerdotes, además de que la profunda «fe y devoción» y «ritualidad» fortalecieron la movilización política de la conciencia nacional¹⁷¹ conservadora orientada a restablecer la relación Estado-Iglesia y su proyecto político con diferentes características, lo que constituyó un prelude en la participación conservadora de ADE.

167. «Tercera Sesión Solemne del Congreso Mariano Nacional», *Ibíd.*, 1, 3-4.

168. «Segunda Sesión Solemne del Congreso Mariano Nacional», *La Patria* (Quito), 12 de junio de 1943, 1.

169. «El admirable discurso del Dr. Camilo Ponce Enríquez en la Segunda sesión solemne del Congreso Mariano», *La Patria* (Quito), 11 de junio de 1943, 1, 2.

170. *Ibíd.*

171. «La apoteosis», *La Patria* (Quito), 21 de junio de 1943, 1; «El principio del día de la Coronación», *ibíd.*, 1; «El Arzobispo de la Virgen del Quinche», *La Patria* (Quito), 22 de junio de 1943, 2.

Los datos anotados amplían el comentario de Isabel Robalino sobre los conservadores que, en 1940, «vivieron una época de mucha popularidad, porque estuvieron con el pueblo y lo hicieron a partir de la Doctrina Social de la Iglesia». ¹⁷² Los conservadores tenían conciencia de aquello. Baste ver el siguiente titular en *El Debate*, que decía: «Pese a los descontentos a los ataques de los adversarios, el conservadorismo sigue siendo un Partido respetado y respetable». ¹⁷³ En otro artículo del mismo diario se lee: «Enemigos encubiertos, el pueblo está con nosotros». ¹⁷⁴

EL MOMENTO POLÍTICO EN QUE SE CONSTITUYE ADE Y LAS FORMULACIONES CONSERVADORAS AL PARTICIPAR EN LA ALIANZA

El lineamiento básico que atraviesa el momento en que emerge ADE, y la participación conservadora en esta, corresponde a la unidad nacional con matices de reformas cuyo propósito era la reconstrucción de la democracia burguesa.

Al formarse ADE, más que estructurar proyectos políticos que eran inconcebibles por su ideología distinta, es evidente que todo apuntó a que el lenguaje clasista, más de una vez, quedara subsumido al lenguaje moral, como propone Carlos de la Torre. ¹⁷⁵

Las formulaciones conservadoras en ADE constituyeron una referencia que ofreció elementos para reconocer el potencial movilizador de un proyecto que buscaba arrebatarle el poder a los liberales, pero, por la situación de crisis del momento, los conservadores tuvieron que aceptar ciertas reformas puntuales al interior de la alianza. Por lo tanto, la propuesta conservadora de ADE ayudó a matizar un perfil de derecha al interior del frente popular ¹⁷⁶ que representó esta coalición.

172. Robalino, entrevistada por Zhingre.

173. «Pese a los descontentos a los ataques de los adversarios, el conservadorismo sigue siendo un partido respetado y respetable», *El Debate* (Quito) 4 de febrero, 1941, 2.

174. «Enemigos encubiertos, el pueblo está con nosotros», *El Debate* (Quito), 20 de febrero de 1942, 1.

175. De la Torre, *La seducción*, 109.

176. Sobre los frentes populares adoptan una estrategia que se correspondía con la táctica del frente popular, con dos variantes, la europea y la americana. Esta última, corresponde a la tesis de Browder, quien habló «de la disolución de los partidos comunistas que pasarían a formar parte del frente nacional junto a las «burguesías progresistas». Ogaz, *¡Todo el poder a Velasco!*, 36. Respecto a la versión europea de frente popular, alude al «reformismo gradualista de la socialdemocracia», que se fundamentó en alianzas con los socialfascistas y tuvieron que ver con la izquierda de Francia y España. Fernando Claudín, «Crisis del sistema capitalista y revolución socialista en Lenin», en

Esto diluyó los enfoques de la izquierda, que prestaban atención a la «clase» como categoría estática y no tanto a la categoría «lucha de clases» como «una categoría histórica», según E. P. Thompson.¹⁷⁷ Como lo señala también Eric Hobsbawm: «la clase en todo el sentido del término no nace hasta el momento histórico en que las clases empiezan a adquirir conciencia de sí mismas como tales».¹⁷⁸ Sobre la conformación de la «lucha de clases», como «una categoría histórica», se expresan igualmente en los análisis de Guillermo Bustos, quien enfatiza «en los procesos de auto-descripción hacia la clase»,¹⁷⁹ y de Milton Luna, quien propone que la conciencia de clase es un fenómeno que no requiere de elementos externos para pensarse y reconocerse como clase.¹⁸⁰

Así, pues, la izquierda, en su pensamiento de «clase», caracterizó a ADE como un frente popular, con un perfil confuso, cuyo papel fue entrapar y detener la revolución. De ello se puede concluir que la izquierda ecuatoriana se traicionó a sí misma, y que, antes de consumarse el hecho insurreccional de mayo, la revolución estaba perdida para el proletariado. En este sentido se expresan estudios como los de Leonardo Ogaz,¹⁸¹ Silvia Vega,¹⁸² Patricio Ycaza¹⁸³ y algunos testimonios de militantes, ofrecidos en referencia al 28 de mayo de 1944.¹⁸⁴

Por el contrario, la combinación y permanencia de ciertos elementos reformistas en un proyecto político nacional ofrece una huella sobre la participación conservadora en ADE. En esencia, la unidad nacional conservadora atendía a su preocupación por el «riesgo político que se corrió la burguesía, tendía, entonces, a no permitir el avance de los partidos revolucionarios más allá de los que su cooperación para el derrocamiento de Arroyo lo exigía».¹⁸⁵ Así, Camilo Ponce Enríquez incorporó la tesis de «transición política» como una necesidad esencial de reconstrucción y emergencia nacional. Su argumento fue que se trataba de una «era nacional y no la era de partidos».¹⁸⁶

Mario Telo, edit., *La crisis del capitalismo en los años 20: análisis económico y debate estratégico en la Tercera Internacional* (México DF: Pasado y Presente, 1981), 57.

177. Edward P. Thompson, *Tradicición, revuelta y conciencia de clase* (Barcelona: Crítica, 1979), 34-35.

178. Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo, estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Crítica, 1987), 30.

179. Guillermo Bustos, «La identidad «clase obrera» a revisión: una lectura sobre las representaciones del Congreso Obrero de Ambato de 1938», *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 1 1992, 75.

180. Milton Luna, *Historia y conciencia popular* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1989), 13.

181. Ogaz, *¡Todo el poder a Velasco!*, 114.

182. Vega, *La Gloriosa*, 61.

183. Icaza, *Historia del movimiento*, 111.

184. Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 13-271.

185. Carrasco, «La revolución de mayo», 31.

186. «Entrevista, El Dr. Camilo Ponce Enríquez habla», *La Patria* (Quito), 16 de mayo de 1943, 3-6.

En este sentido, el argumento conservador de la participación conservadora en ADE y su constitución fue el que aportó al debate sobre el destino final de la patria. Con ese propósito en mente como bloque político los conservadores buscaron la manera de posicionar sus intereses en una nueva y final tregua, cuyo objetivo fue: «salvar a la Patria de la postración y abatimiento no puede haber otra solución, que no sea el estrechamiento de filas para conseguir la unificación de los ecuatorianos, que no puede tener otra finalidad que salvar el honor nacional y salvado este tener el santo orgullo de llamarnos Patria libre, dentro del concierto de las naciones».¹⁸⁷

Para llevar a cabo la retórica de «patria libre», y luego adueñarse del poder, los conservadores establecieron dos elementos estratégicos: uno de orden metodológico y otro religioso. Respecto al primero, el proyecto conservador estuvo condicionado a las circunstancias de la coyuntura. La asamblea de 1939 señaló que «los programas políticos no deben ser tan solo enunciación de principios sino que deben contener además normas de acción inspiradas en el estudio de las condiciones del país».¹⁸⁸

En cuanto a la religión, comprende la inspiración en ideas católicas, como condición de la vida política, para el cumplimiento de la relación Iglesia-Estado. Además, «la doctrina social de la Iglesia Católica será el tamiz que facilite la asimilación teórica de esta experiencia política, planteándose más tarde en la constitución del Partido Social Cristiano (1953) fundado por Ponce Enríquez».¹⁸⁹

La participación conservadora en ADE, desde el punto de vista de la política religiosa, abrió una posibilidad asentada en la unidad nacional, fue el canal de organización y el instrumento de conciliación para conformar ADE y se expresó como un movimiento cívico salvador. También fue una forma de participación, calculada estratégicamente, para poder volver a manejar el Estado.

Tres ejemplos evidencian la estrategia ideológica de la unidad nacional como «vía salvadora»¹⁹⁰ mediante la cual los conservadores buscaban legitimarse promoviendo un discurso conciliador, tras del cual había el interés de retorno al poder, para ello requirió la movilización de su estructura organizativa, dejando en situación comprometida a la izquierda. Esto supera el argumento de Silvia Vega, quien, al discutir las condiciones para un proyecto revolucionario en ADE, concluye que al haber conformado el frente la izquierda con los conservadores y poncistas, se hipotecó la revolución.¹⁹¹

187. «El Gobierno y los partidos» (editorial), *La Patria* (Quito), 11 de octubre de 1943, 1.

188. Considerando, art. 1o., *La Patria*, Quito, 10 de mayo de 1943, 2.

189. Vega, *La Gloriosa*, 43.

190. «Entrevista, El Dr. Camilo Ponce Enríquez habla», 3-6.

191. Vega, *La Gloriosa*, 59.

La primera estrategia le correspondió a Camilo Ponce, quien configuró su discurso al concebir el momento político como una «tregua de posiciones», señalando que ADE era un «símbolo de posibilidades nacionales», por cuanto «están todos los hijos de la patria [...] está fundamentada en un ideario cristiano, común a todos los partidos, desde el Conservador hasta el Comunista, [...] Alianza es un milagro de un Ecuador moribundo».¹⁹²

La segunda, tenía que ver con la influencia del catolicismo belga en Ecuador y correspondía a las bienaventuranzas bíblicas, pronunciadas por el conferenciante belga P. Charles, publicado en *La Patria*, quien hizo notar que Jesús había dicho que los mansos poseerán la tierra. Y de este principio los conservadores concluyeron, parafraseando, que eran bienaventurados los mansos porque de ellos era la restauración nacional.¹⁹³ En el fondo se trataba de una salvación divina para los pobres y no se cuestionaba el carácter de explotación de los bienaventurados.

La tercera estrategia correspondió a la labor propagandística de la prensa. *La Patria* en sus editoriales subrayaba una posición de clase, hablaba de la importancia de ADE que enfervorizaba el espíritu nacional como un síntoma de que en las actuales circunstancias lo que unía a los ecuatorianos era el resurgimiento nacional,¹⁹⁴ para un posible retorno de la derecha.

Es notable que la unidad nacional fuera la protagonista en una coyuntura marcada por la necesidad de retorno del poder conservador: «La Unidad Nacional además de ser en términos de contenido una meta política insostenible, siempre sirvió a los intereses de las clases dominantes y en perjuicio de la nación».¹⁹⁵

Este eje de preocupaciones determinó que «el pegamento ideológico de esta especie de frente popular fue la divisa de la Unidad Nacional que permitía conciliar las posiciones ideológicas más heterogéneas. ADE no fue, sino, un frente electoral de conciliación de clases».¹⁹⁶ Y fue el espacio que articuló la oposición frente a Arroyo del Río. Se unieron, según el argumento de Isabel Robalino, por «necesidad del momento y la necesidad de unirse, para terminar con el gobierno antipopular de Arroyo del Río».¹⁹⁷

Los términos de este acuerdo básico, en el momento político de unidad nacional en que se constituyó ADE, son los que tienen mayor presencia entre los documentos conservadores revisados, este acuerdo se constituyó sobre la base de una demanda que se detalla a continuación.

192. «Entrevista, El Dr. Camilo Ponce Enríquez habla», 3.

193. «Bienaventurados los mansos» (editorial), *La Patria*, Quito, 26 de septiembre de 1943, 1.

194. Editoriales de *La Patria* de 31 de julio y de 1 de agosto de 1943, 1.

195. Ogaz, *¡Todo el poder a Velasco!*, 115.

196. *Ibíd.*, 114.

197. Robalino, entrevistada por Zhingre.

LA DEMANDA CÍVICA DE LIBERTAD ELECTORAL

En esencia la propuesta conservadora fue aquella que se relacionó con la demanda cívica para ir a la unidad nacional electoral y la defensa de la libertad del sufragio, en oposición a cualquier demanda de ampliación de la democracia. Al participar en ADE, los conservadores plantearon como su objetivo fundamental desmontar la maquinaria electoral de los liberales porque se avecinaba un fraude electoral. Algunos de los titulares que publicó *El Debate*, como: «Llamamiento a todos los copartidarios para la defensa de la libertad del sufragio» y «Corrupción de sufragio», expresarían la posición de rechazo de los conservadores al fraude.¹⁹⁸

En principio, por el contexto de represión, los conservadores remozaron el discurso acercándose a la vía institucional. Su alcance fue difundido también por Camilo Ponce cuando anotó que ADE «no quiere sino absoluto imperio de la Constitución de la República y respeto irrestricto a la Libertad y corrección del sufragio».¹⁹⁹

Sin embargo, la solución insurreccional estuvo presente. Manuel Agustín Aguirre y los comunistas habrían discutido todas las formas de lucha al igual que los conservadores, donde estos últimos pusieron su marca de impronta religiosa en la revolución. Esta hipótesis aún queda por ser corroborada pues sus alcances exceden la pregunta de esta investigación.²⁰⁰

De manera que, si bien la izquierda y la derecha formaron un frente electoral, cuando el Partido Liberal nominó a Miguel Ángel Albornoz a la Presidencia de la República, sabían que se produciría un nuevo fraude electoral; por ello, no buscaron la continuidad democrática de respeto a la Constitución, sino que todos conspiraron para el derrocamiento de Arroyo del Río, tanto que este fue echado del poder el 28 de mayo de 1944 mediante un golpe de Estado y en el propio ejército se desarrolló la conspiración.

Sin embargo, la difusión cívica del concepto de unidad nacional encontraría sentido fraseológico que se expandió a modo de impugnación conservadora que permitía canalizar todo el descontento hacia el Gobierno y ganar legitimidad para su proyecto político; nos referimos a las elecciones para con-

198. «Llamamiento a todos los copartidarios para la defensa de la libertad del sufragio», *El Debate*, Quito, 2 de mayo, 1941, 1; «Corrupción de sufragio», *El Debate*, Quito, 6 de marzo de 1942, 1.

199. «Entrevista, El Dr. Camilo Ponce Enríquez habla», 3.

200. Cabría también investigar las pistas ofrecidas por Robert Norris, quien describe los contrastes de ADE de Guayaquil y Quito en el marco de la insurrección. Robert Norris, *El gran ausente, biografía de Velasco Ibarra*, t. 1 y 2 (Quito: Libri Mundi, 2004). Esta descripción es compartida por Germán Rodas, quien sugiere pensar que ADE no tuvo un proceso homogéneo y que se desarrolló de manera distinta entre una y otra ciudad. Germán Rodas, *Partido Socialista casa adentro: Aproximación a sus dos primeras décadas* (Quito: La Tierra, 2006).

cejales municipales de Quito, el 7 y 8 de noviembre de 1943, y la candidatura presidencial de Velasco Ibarra.

Respecto a las elecciones locales, en primer lugar, corresponde a una oleada inicial de ascenso cívico, punto inicial para tomar el poder. En cuanto al conservadurismo, su dirigencia nacional no comprometió todas sus fuerzas en este acto electoral con ADE,²⁰¹ lo cual mostró su debilidad interna, sin embargo, percibió a estas elecciones locales como una gran «corriente de reacción cívica».²⁰²

En segundo lugar, se trató de que estas elecciones locales victoriosas confluyeran hacia un proceso electoral favorable a Velasco Ibarra²⁰³ pero adquirió la forma de conflicto, que luego se tradujo en unidad nacional. La candidatura de Velasco Ibarra, impulsada por los grupos coaligados, llevó a pactar acuerdos para promover aunque solo fuera en el papel cambios políticos conforme al contexto coyuntural.

Los conservadores llegaron a establecer todo tipo de concesión a comunistas y socialistas con la intención de que hubiera libertad electoral, para lo cual Velasco Ibarra era un gran aliado. El conservadurismo propuso un proyecto con voluntad hegemónica que buscaba el consenso de los dominados y acceder al poder mediante Velasco.

De conformidad con este postulado conservador en la alianza, Velasco en su programa de gobierno convenció a los coaligados de la tarea de cooperación nacional. Argumentó sobre las bases del Estado, cuya organización política suponía tres pilares: primero la justeza y eficacia del Gobierno; segundo, el convencimiento de los ciudadanos de la exigencia común; y tercero, la moralidad general que ha debía implementarse.²⁰⁴

Al expresar la reflexión de unidad nacional del momento, Velasco se aseguró el apoyo de los aliados. Propuso ir a los comicios propugnando una sola candidatura popular para oponerla a Miguel Ángel Albornoz y aceptar la tutela

201. En un ambiente adverso, el directorio conservador de Pichincha, presidido por Ernesto Espinosa, lanzó la lista de candidatos para concejales de Quito, siendo estos: Rafael León Larrea, José Federico Ponce, Jorge Rivadeneira y Carlos Alfonso Moscoso. «Partido Conservador lanza candidatos para concejales», *La Patria* (Quito), 12 de octubre de 1943, 1.

202. «La jornada cívica» (editorial), *La Patria* (Quito), 20 de septiembre de 1943, 1.

203. El despertar cívico que abrió Velasco produjo una sistemática represión, por ejemplo: Pólit Ortiz dice: «ser velasquista y aliancista era timbre de orgullo». Francisco Pólit Ortiz, «A los 40 años de la «Gloriosa» Revolución del 28 de mayo de 1944», en Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 47. El liberal independiente Arízaga Luque fue perseguido por la pesquisa «por llevar en su vehículo un retrato del Dr. Velasco». Jorge Alberto Pólit Ortiz, «Antecedentes y recuerdos de la Revolución del 28 de mayo de 1944», en Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 91. Además, el Gobierno ordenó la prisión del conservador Eduardo Pólit Moreno, representante del partido ante ADE, acusado de fraguar un golpe de Estado. AHMCE, Partidos Políticos, «Manifiesto. ADE a la nación», 1943, 1944, SG 67.77, B/20, Quito, 1 de abril de 1944, 1-2.

204. «Programa de gobierno de Velasco Ibarra», *Democracia* (Quito), 12 de diciembre de 1943, 1.

de Estados Unidos (EUA) en el contexto de la guerra mundial. Al respecto, el planteamiento de Velasco, según Franklin Roosevelt, fue que era «un poder moral, orientador de la humanidad y se inclina un panamericanismo de buena voluntad y de cooperación».²⁰⁵

Este escenario de influencia de la unidad nacional se fue alimentando de las ideas alrededor de la figura de Velasco Ibarra, una figura disponible y susceptible de ser adaptada porque a los coaligados les permitía acentuar el carácter de esa unión nacional y, en torno a él, los partidos depusieron momentáneamente sus tesis y estrecharon filas para hacer la patria primero, lo cual lo posicionó como «símbolo de reconstrucción y redención».²⁰⁶

Al parecer, en general, el discurso de lo nacional se articuló a la figura de Velasco, al remozar en los conservadores, en particular, un discurso religioso como rasgo de su política, que Juan Manguashca ha definido de autoridad paternal,²⁰⁷ lo cual significó su éxito por la posibilidad de presentar un piso común a todos los lenguajes sociales y políticos a través del uso de elementos religiosos y de cambio social no revolucionario.

De acuerdo con la argumentación planteada conviene presentar las evidencias sumariamente, pues nuestro interés no es realizar un análisis del velasquismo.²⁰⁸ El Partido Conservador mantuvo discrepancias internas respecto a la candidatura de Velasco, las cuales incidieron en la posición del partido, en agosto de 1943. Se apuntó a buscar en Velasco el eje articulador de la moral y del sufragio, pues estos dos principios constituían la base para acceder al poder; en esa medida, señalaron que «el sufragio es un vínculo moral precioso para unir al pueblo con sus mandatarios». Este argumento da cuenta de la manera en que Velasco Ibarra articuló a los partidos, en nombre de la unidad nacional; a su vez, el voto ciudadano debía incidir en la política «para no ser traidor a la causa pública ecuatoriana».²⁰⁹

Ante la exigencia de unidad nacional, los conservadores promovieron una candidatura «no de oposición sino de unión» o, lo que es lo mismo, de «ecuato-

205. «Roosevelt juzgado por el Dr. Velasco», *Democracia* (Quito), 4 de octubre de 1943, 4.

206. «El velasquismo en acción», *Democracia* (Quito) 14 de noviembre de 1943, 2.

207. Juan Manguashca y Liisa North. «Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972», en Rafael Quintero, edit., *La cuestión regional y el poder*, 89-161 (Quito: Corporación Editora Nacional, 1991), 89-161.

208. Se han producido una serie de contrapuntos que, al incorporar otras categorías analíticas como lucha de clases, economía moral, región y populismo, han superado la tradicional forma de comprender al velasquismo, como ejemplo tenemos los textos de Fernando López, «Lucha de clases, economía moral, autoridad paternal y multitud en los orígenes del velasquismo: 1931-1935» monografía de especialización superior en Historia, UASB-E, 2011; María Cristina Cárdenas, *Velasco Ibarra: ideología y poder y democracia* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1991); Manguashca y North, «Orígenes y significado»; De la Torre, *La seducción*; Moncayo, *El 28 de mayo de 1944*.

209. «Entrevista, El Dr. Camilo Ponce Enríquez habla», 3.

rianidad o gobiernismo».²¹⁰ Así quedaron establecidas las fuerzas del escenario político. La primera implicaba la demanda de la democracia electoral; la segunda fue la oligarquía totalitaria, pues, para el Comité Central Conservador Pro Velasco Ibarra, él representaba «el bien común de la Nación».²¹¹

La aceptación conservadora de la conciliación de clase en torno a Velasco es, luego de la conformación de ADE, la representación más elocuente del compromiso por la unidad nacional. Por ello, Velasco se convirtió también en el representante de la izquierda. Para Agustín Aguirre, Velasco representó «las coincidentes aspiraciones del momento por su raigambre popular, que hicieran posible la formación del bloque nacional».²¹²

Esta posición socialista fue compartida por la comunista Nela Martínez, quien, al fundamentar la cruzada patriótica en que Velasco encarnaba el justo anhelo nacional, hizo un llamado a la unión de las mujeres católicas y de izquierda y señaló: «creo hacer un llamamiento indispensable a la mujer ecuatoriana: a la mujer católica, a la mujer de izquierda, pues, esta cruzada patriótica en [la] que estamos empeñados requiere el contingente de todas las mujeres ecuatorianas».²¹³

En el liberalismo independiente, los primeros esbozos de acercamiento de unidad nacional con Velasco fueron dados en 1942, cuando Julio Teodoro Salem propuso que Velasco fuera director de honor y consejero de la Junta Central de ese partido.²¹⁴

Los Comités Pro Velasco Ibarra²¹⁵ habilitaron su candidatura en un marco institucional republicano, con el criterio de que representaría la «democracia libre».²¹⁶ Finalmente, y para cerrar el recorrido de evidencias, nos referiremos a los militares en retiro, que coincidieron con la práctica política de Velasco y se adhirieron a él con criterios nacionales. Consideraron a Velasco la «garantía de sensibilidad patriótica, pulcritud política, acción social, honradez económica y rehabilitación militar».²¹⁷

210. «Una Asamblea trascendental» (editorial), *La Patria*, Quito, 8 de agosto de 1943, 1.

211. Partidos Políticos, 1943, 1944, Sección General (SG) 67.77, B/4, Ramiro Borja, «Comité Central Conservador Pro Velasco Ibarra a la nación», Quito, 25 de abril de 1944, 1. AHMCE.

212. Manuel Agustín Aguirre, «El Partido Socialista, la Unidad Nacional y la candidatura Popular del Dr. José María Velasco Ibarra», *Democracia* (Quito), 26 de mayo de 1944, 4.

213. «Conocida intelectual habla para Democracia», *Democracia* (Quito), 26 de mayo de 1944, 1.

214. «Importantes cartas políticas cruzadas en 1942 entre el Dr. José María Velasco Ibarra y altos dirigentes del Partido Liberal Independiente», *Democracia*, Quito, 26 de mayo de 1944, 3.

215. Luego de la candidatura de Velasco Ibarra se dio el llamado a la filiación política para con el candidato, mediante la creación de comités electorales, en Quito sobresalieron, por ejemplo: el «Capitán Leonidas Plaza Lasso», Comité Central «Reconstrucción Nacional», Comité Femenino, «Salvación Pública», etc. hoja volante, BAEP, *El Correo* (editorial), Quito, 1943.

216. «Manifiesto del Comité Central Electoral Pro Velasco Ibarra», *Democracia*, Quito, 26 de septiembre de 1943, 7.

217. «Manifiesto de la Brigada de Militares en Retiro a la Nación», *Democracia*, Quito, 26 de septiembre, de 1943, 6.

La unidad política alrededor de la candidatura de Velasco pudo potenciar a ADE, pero, al mismo tiempo, la debilidad de los grupos coaligados la volvió frágil, pues sobre todo la izquierda, que estaba llamada a cumplir un papel revolucionario, no fue objeto de presión de clase, y no podía ser así porque, al igual que la cúpula, las bases no presentaban condiciones para ello.

Por ejemplo, Jorge Almeida Hidalgo, presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, que estaba unida a ADE, manifestó en una entrevista realizada en 1944 que esa organización era de unidad, sin distinción de posiciones políticas; y su vicepresidente, Rubén Orellana, hombre de derecha y luego rector de la Escuela Politécnica de Quito, fue vicepresidente del organismo.²¹⁸ Otro ejemplo de falta de independencia de clase de la izquierda se encuentra en el movimiento estudiantil de Loja, donde participaron los hermanos Salvador y Julio Valdivieso, de Vanguardia Revolucionaria Socialista; José María Jaramillo, del Partido Conservador; y Miguel Ángel Aguirre, socialista.²¹⁹

En general, y sin negar que existiera la movilización, todo indica que la izquierda a inicios de 1940 era frágil. El comunista José María Roura indica que, para aquella época, la izquierda en el país era muy pequeña: «yo recuerdo que cuando ingresé al Partido Comunista solo existía el Comité Regional y dos o tres células, de modo que no pasábamos de 30 militantes».²²⁰

Asimismo, Emilio Uzcátegui, miembro del Sindicato de Maestros del Ecuador y simpatizante de ADE, sostuvo que, en realidad, su organización era débil: «estábamos tan pocos que hubo que fusionar el Comité Directivo, el Comité Provincial, el Comité Cantonal, para formar un grupo y seguir diciendo que había Sindicato».²²¹

En Guayaquil, los personajes que sobresalieron en la estructura de ADE no eran solo de izquierda. El liberal progresista Francisco Arízaga Luque, su presidente, «era la figura más alta del movimiento», según Francisco Pólit Ortiz.²²²

En cuanto al Partido Conservador, en Guayaquil estuvo liderado por Efraín Camacho Santos más abierto al diálogo y «era muy débil».²²³ También fue integrante de este partido y ADE en esa ciudad Francisco Illingworth.²²⁴ Sin

218. Jorge Almeida Hidalgo, entrevistado por Edison Egas, «28 de mayo de 1944. La Gloriosa o la revolución traicionada y la Constitución de 1945», Tesis para la obtención del título de doctor en Derecho, Quito, Universidad Central del Ecuador, 1992, 134.

219. Alejandro Carrión, «La Gloriosa en Loja, el <28 de mayo de 1944>», en Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 142.

220. José María Roura, entrevistado por Egas, «28 de mayo», 203.

221. Emilio Uzcátegui, *ibíd.*, 155.

222. Francisco Pólit Ortiz, «A los 40 años de la <Gloriosa Revolución del 28 de mayo de 1944>», en Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 47.

223. Roura, entrevistado por Egas, «28 de mayo», 202.

224. Alejandro Idrovo, «A los cuarenta años de una gran revolución popular», en Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 118.

embargo, los nombrados, al igual que Eduardo Pólit y Suárez Veintimilla, tuvieron notable influencia en el programa de la alianza.

Además, Suárez Veintimilla fue parte del buró de ADE que el 28 de mayo tomó el poder en Quito.²²⁵ Según Jaime Primero (seudónimo de Rafael Sánchez, diputado conservador por la provincia de Imbabura), antes que cualquier izquierdista, Suárez Veintimilla fue «quien con valentía y decisión asombrosas tomó posesión del Palacio de Gobierno en la madrugada del 30, comenzando desde esa hora a actuar ahí el bureau político de ADE».²²⁶

En la toma del palacio en Quito sobresalió la participación de Isabel Robalino. En entrevista realizada ella hizo alusión a los antecedentes de la toma. Corresponde a la acción política del capitán Leonidas Plaza en el alzamiento del 28 de mayo de 1942, cuyo propósito fue proponer la renuncia de Arroyo del Río, sin embargo, el intento falló. No obstante, Robalino tuvo un protagonismo destacado.

Luego de este fallido intento, el 28 de mayo de 1944 Robalino sostuvo que «acudimos nuevamente a palacio, nos encontrábamos envueltos en unas breves jornadas que fueron la vivencia de una especie de democracia directa». La entrevistada afirmó que no solo Nela Martínez participó en dicha toma, «desde luego, Nela estuvo presente, lo hizo, tal vez por protagonizar», además, Robalino indicó que «en la toma había una presencia popular importante».²²⁷

A saber, en Quito, la figura más destacada era Jacinto Jijón y Caamaño que actuaba en el Partido Conservador y en ADE. A él se unía el Frente Democrático de Camilo Ponce, que tenían una mejor estructura en la capital.²²⁸

En La Gloriosa también estuvieron presentes los militantes conservadores. Efraín Camacho Santos fue parte de la Comisión del llamado «Gobierno Revolucionario»²²⁹ y, además en Guayaquil «estuvo al frente de las fuerzas reivindicadoras hasta su final triunfo total. Pero cuando ya había terminado todo, [...] entonces sí que salieron de sus escondites todos los valientes izquierdistas»,²³⁰ según lo afirma Ernesto Brown.

Por último, una evidencia más de la presencia conservadora corresponde a Jaime Corral, militante de los grupos «Patria», que el 29 de mayo, en ausencia de los miembros de izquierda de ADE en Quito, fue quien se puso a las 10 de la mañana en contacto con el secretario de ADE, don Rafael Terán Robalino, y, luego de una conferencia en la que Corral explica la intranquilidad que cundía en la población, se resolvió trabajar para la obtención del paro general de todas

225. *Ibíd.*, 121.

226. Jaime Primero, «Quito en la Revolución del 28 de mayo», *Derecha Popular* (Quito), 6 de diciembre de 1944, 3.

227. Robalino, entrevistada por Zhingre.

228. Vega, *La Gloriosa*, 55.

229. Idrovo, «A los cuarenta años», 120.

230. Ernesto Brown, «28 de mayo de 1944», *Derecha Popular*, Quito, 11 de enero de 1945, 3.

las actividades nacionales. A las 10 de la mañana llegan al comité central Ricardo Sánchez y Nela Martínez para hacerse cargo de la situación.²³¹

LA SIGNIFICACIÓN POLÍTICA CONSERVADORA DE ADE

Entre la preocupación por las elecciones libres y el conflicto desplegado entre fascismo y democracia en varios países, se vertebró la mirada conservadora que marcó otro argumento importante en la historia de su participación en ADE. Se trató de la defensa de un orden conservador y el derrocamiento de Arroyo del Río y «reconstruir en definitiva el espacio de terratenientes y burgueses. Este fue el contenido que le dieron las clases dominantes a ADE».²³² Su objetivo principal: «la vigencia de las instituciones democráticas burguesas».²³³

Esta significación de ADE fue editorializada en *La Patria*, días después de su conformación, el 2 de agosto de 1943. Los conservadores abordaron el debate de la finalidad del Estado. Para legitimar la discusión se sirvieron de ciertos términos. Sobre el Estado dijeron que era «la organización de la sociedad para organizar el derecho»; el Derecho era «el conjunto de normas que aspiran a realizar la justicia en la sociedad» y la política era «ciencia del Estado, ciencia de carácter social».²³⁴

Conforme a las nociones conservadoras, en un momento político signado por la crisis, y al mismo tiempo por la restauración nacional, el debate conservador se concentró en dar soporte al aparato institucional, desde un contenido burgués.

La asamblea de 1925 y 1939 abordaron la discusión del Estado desde un ángulo político estratégico para estructurar la dominación, y proponían la reproducción de un esquema vertical del Estado con algunas garantías sociales; dijeron: «no puede ser tan solo el gendarme que vigile, espada en mano, [...] debe, además, procurar celosamente, que todos los ciudadanos gocen de bienestar público».²³⁵

Por consiguiente, nunca existió una alternativa reformista de la justicia en sentido pleno como único propósito de proyecto de Estado conservador. El objeto de la política del conservadurismo era oponerse a Arroyo del Río para captar el poder y «aprovecharse de los errores programáticos y tácticos de los partidos revolucionarios. Estos sectores burgueses arrastraban también a sectores popula-

231. *Ibíd.*, 3.

232. Ogaz, *¡Todo el poder a Velasco!*, 116.

233. Vega, *La Gloriosa*, 54.

234. «Significado de la Alianza Democrática» (editorial), *La Patria* (Quito), 2 de agosto de 1943, 1.

235. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 25.

res: campesinos de sus haciendas-no organizados-artesanos, pobladores urbanos empobrecidos, que coincidían con el objetivo de liberarse de Arroyo del Río».²³⁶

Al ser esta la tesis central conservadora de ADE, y dado que no podían quebrar por sí solo el poder arroyista, y para superar la distancia ideológica con la izquierda, se unieron para «salvar lo que a todos nos es común e igualmente sagrado: la Patria. [...] Debemos ante la pavorosa situación presente, pactar una tregua y consagrarnos a robustecer el concepto de la nacionalidad».²³⁷

Trabajar la patria dependía de cada escuela política, con lo que los aliados dejaban claro que ADE no fue la unión de proyectos políticos: buscaban recobrar las elecciones libres, mediante la libertad del sufragio, combatir el autoritarismo de Arroyo del Río y desmantelar su poder. De ahí el pacto nacional negociado para rehacer la patria. El argumento central de unidad nacional partidaria decía:

Todos los partidos políticos concuerdan, por tanto, entre sí, en el fin que pretenden: en la determinación de emplear los medios más eficaces para conseguir, y en seguir la enseñanza de una escuela política, que les da los principios científicos, que son indispensables para la acción eficaz. Difieren los partidos entre sí solo en el camino que cada uno quiere seguir para llegar al fin propuesto.²³⁸

Sobre la base de estos contenidos, la significación conservadora de ADE, en resumen, tiene que ver con la discusión de la alianza en dos etapas, cuyas evidencias son: «la primera y fundamental es la que consiste en la acción conjunta de todos los partidos políticos para acabar con la facción, es la lucha que sostienen los buenos ciudadanos contra los enemigos del Estado», con lo que se demostraría que el conservadurismo apostó por el golpe de Estado como estrategia para volver al poder.

Derrocado Arroyo del Río, decían los conservadores, llegaríamos a la segunda etapa de la mencionada campaña patriótica, la que correspondía a la disolución de ADE, «en la cual no habrá enemigos sino tan solo adversarios y en la cual los gobernantes serán designados por el pueblo y trabajarán por el pueblo».²³⁹

Para corroborar cuanto arriba apuntamos, en lo que se refiere a la primera etapa de la significación de ADE, sus propósitos se hallaban claramente puntualizados tanto en el acta constitutiva de dicho organismo como en el plan de acción, el programa y otros manifiestos públicos de ADE, donde el punto de sustentación de los dirigentes era la acción conjunta de la patria, dentro de lo que podríamos considerar el marco de democracia electoral.

236. Vega, *La Gloriosa*, 68.

237. Manifiesto de ADE de 20 de julio de 1943, citado por Vega, *La Gloriosa*, 56.

238. «Significado de la Alianza», 1.

239. *Ibíd.*

Tal indicio lo podemos recoger del manifiesto «ADE a la nación», publicado un mes antes del derrocamiento de Arroyo del Río, en cuyo número siete proclamaba un movimiento democrático nacional, lejos de toda intensidad subversiva, que solo anhelaba llegar a las urnas electorales para el tranquilo ejercicio del sufragio.²⁴⁰

El fin principal de ADE se encuentra en el acta de constitución de 27 de junio de 1943, donde los delegados oficiales definieron que su fin era procurar la unión y la restauración del orden democrático mediante un solo ideal: «la salvación de la Patria».²⁴¹ Este propósito representaba la reflexión colectiva de los aliados y, como tal, expresaba la posición de los dirigentes, fruto de una transacción.²⁴²

En lo que se refiere a la unidad nacional, su identidad estaba dada por la unión de los partidos en las elecciones, orientado a conseguir un gobierno que fuera de la nación. La mejor expresión de esta concepción fue la consigna «Unidad nacional ante todo y sobre todo. Patria primero, después partidos»,²⁴³ dirigida a los ecuatorianos y publicada en Quito el 20 de julio de 1943, que enarbolaba todos los partidos como producto de la conjunción general de sobrevivencia.

Como se puede ver, el planteamiento conservador de ADE preservó su autoridad para la reconstrucción de los intereses de la dominación y logró acercarse al punto en que se detuvo la reflexión sobre la forma de orientación que debía tener el Estado, mediante una especie de plan de nueva política que sostendrá como base angular la patria.²⁴⁴

Desde luego, dicho planteamiento conservador de plan de nueva política estuvo presente en la propaganda, en las contribuciones económicas y en la propuesta organizativa del plan de acción de ADE. El postulado central se refirió a robustecer la unidad de la patria. Así, pues, el plan de ADE llamó la atención sobre cómo mantener la unidad capaz de dirigir el conjunto de la sociedad y dotarle de un plan de restauración electoral que persigue la alianza.

Para esto, el art. 1 del plan de acción resuelve que «ADE debe extenderse a toda la República y a todos los estratos sociales, procurando la inmediata organización de juntas provinciales, las que a su vez, organizaran comités cantonales, barriales y funcionales, subordinados a las primeras».²⁴⁵ Todas estas formas de

240. Partidos Políticos, «ADE a la nación», 1943, 1944, SG 67.77, B/21, Quito, 1 de abril de 1944, 1, AHMCE.

241. Documento AQQ 1.1.1.1, correspondencias varias, personales del Sr. Dr. Dn. J. Jijón Caamaño, vol. 1, 1934-1943, 5. *Ibíd.*

242. «El señor José Terán Robalino al felicitar a «Democracia» hace importantes declaraciones», *Democracia* (Quito), 2 de septiembre de 1943, 7.

243. Manifiesto de ADE «Unidad nacional ante todo y sobre todo. Patria primero, después partidos» (Quito, 20 de julio de 1943), citado por Egas, 28 de mayo, 92-94.

244. «La nueva política nacional» (editorial), *Democracia* (Quito), 5 de diciembre de 1943, 2.

245. Partidos Políticos, 1943, 1944, SG 67.77, B1, «Plan de acción de ADE», 3 de agosto de 1943. AHMCE.

organización, según el artículo 10 del mencionado plan, correspondiente a la organización, debían funcionar como comités electorales, una vez lanzado el candidato único de ADE.²⁴⁶

En suma, luego del debilitamiento del Congreso Obrero Socialista a causa de la injerencia conservadora y de la acción de Arroyo del Río, y de la propuesta de restauración católica, realizada en el Congreso Mariano, la nota mayor del componente conservador de ADE fue la preocupación por retomar el poder como formulación política ligada a la reconstrucción del espacio de terratenientes y burgueses.

Para tal efecto proponían elecciones libres, como forma de reforma, combatir a Arroyo del Río y dismantelar su poder. De ahí el pacto nacional conciliado; dejaron claro que ADE no fue la unión de proyectos políticos. Este modo de pensar y hacer la política conservadora se convirtió en el hilo de interés de la participación conservadora en el programa de ADE, que analizaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III

La participación conservadora en el programa de ADE

Este capítulo examina cómo se expresaron los elementos reformistas del Partido Conservador Ecuatoriano al participar en el programa de ADE; también sostiene que este partido propuso contribuir a la restauración de la patria mediante determinadas reformas con el fin de profundizar la conquista del poder bajo el principio de intervención de una propuesta de política con rasgos autoritarios. Algunas esferas del programa de ADE tuvieron su inspiración en la doctrina católica conservadora.

Debido a la ausencia de fuentes secundarias sobre el tema, los materiales analizados en este capítulo provienen de algunos documentos conservadores y de ADE. El objetivo es analizar la participación conservadora en el programa de la alianza. La investigación está dividida en dos partes. La primera rastrea los lenguajes morales y patrióticos en el programa de ADE, y la segunda analiza los elementos reformistas conservadores en el programa de la alianza.

LENGUAJES MORALES Y PATRIÓTICOS EN EL PROGRAMA DE ADE

En general, el lenguaje de «unidad nacional»²⁴⁷ moldeó el programa, resultó valioso como guía para desechar diferencias ideológicas y fue el atisbo de una plataforma tendiente a recuperar el rol estatal para el desarrollo capitalista, esto es: incidir en la planificación del desarrollo político y social, así como regular el control, producción y circulación de capitales. Rol que no había cumplido el régimen de Arroyo del Río y lo había debilitado. Este argumento dejó en una posición expectante a los conservadores para afrontar un programa cimentado en la moral patriótica, por este anhelo luchó para impedir que se desataran posiciones izquierdistas.

247. Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), *Los postulados de la Revolución de mayo* (Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1945), 9.

Fue así porque la moral y el contenido programático tuvieron un natural nexo interno. Los conservadores verbalizaron la idea de que la moral debía concretarse en el compromiso por una patria, sin importar la opción política, por cuanto era lo único que unía. Las dos posiciones, la derecha y la izquierda, estaban entusiasmadas con la moral patriótica, término que les dio unidad representativa por su potencial evocador, capacidad de movilización y su fuerza analítica de un posible futuro gobierno de ADE, como llegó a ser el de Velasco Ibarra.

Y, en este acuerdo de esencia moral por reconstruir la patria, los aliados, reconocieron en ese principio su punto de contacto, un relativo acuerdo, el principal ingrediente de motivación patriótica nacional y la mejor manera de resolver el conflicto de disolución del Ecuador.

Los lenguajes morales y patrióticos expresados por ADE tuvieron gran acogida en los grupos aliados y su capacidad de transmitirla solo tuvo sentido bajo dos consideraciones: a) la evolución de los antecedentes de ADE, a modo de frente opositor al régimen, con la participación de todos los partidos políticos que coincidían en restaurar la patria con sentido nacional; y b) desde tiempo atrás a 1940, el Partido Conservador había desarrollado una propuesta modelada por la norma moral y religiosa tendiente a armonizar los deberes y derechos entre los hombres que, según Rafael León Larrea, «rechaza airado toda provocación para ir a la revuelta».²⁴⁸

En este escenario nos encontramos con una serie de lenguajes morales y patrióticos que atraviesan el programa y reglamentan la conjunción que avanza a un conjunto de planteamientos reformistas hacia la revolución desde el seno de la izquierda y autoritarios con elementos de reforma desde la derecha.

En el plano político, al referirse al sufragio, el programa sostuvo un lenguaje patriótico que planteó un «estímulo material y moral al culto y a las manifestaciones del espíritu cívico, inculcando en las masas el orgullo de la nacionalidad»;²⁴⁹ sobre la defensa de los partidos políticos dijo «que al fomentar su existencia se estimula el cultivo del espíritu cívico» y que su existencia «es crear la disciplina cívica»; en cuanto a los servicios públicos, con miras a establecer la carrera administrativa y el progreso del país, se adujeron criterios éticos sobre la política que hacían necesaria no solo solvencia técnica, sino también «solvencia moral, que comienza con la responsabilidad».²⁵⁰

En materia social, la nota principal correspondió al mejoramiento de las condiciones del campesino y de los trabajadores para quienes se debía procurar su

248. León Larrea, «Discurso del Directorio General del Partido Conservador Ecuatoriano».

249. ADE, *Los postulados*, 10.

250. *Ibíd.*, 17 y 23.

«elevación moral»; también se preocuparon de la instrucción técnica de las Fuerzas Armadas que, según su criterio, requeriría de «moralización y vigorización».²⁵¹

En lo económico, tomando como base la protección y desarrollo de la agricultura e industria nacional, ADE planteó un programa de desarrollo industrial que debía ser impulsado con criterio científico, pero, además, «con sentido y amor a la nacionalidad y a la patria». La elevación de la capacidad productiva y el establecimiento de cooperativas fueron temas relevantes de la propuesta, dentro de un marco de «intenso trabajo para mejorar las condiciones morales [...] y elevación de las condiciones de vida del campesino».²⁵²

Más allá de la especificación de estos y muchos ejemplos morales y patrióticos que atraviesan el programa de ADE, nos interesa resaltar que conformaron un escenario en el cual los discursos estaban contaminados por la concesión entre los partidos políticos. Esto significó que el programa de ADE se constituyó a través de articulaciones donde el Partido Conservador, al usar el término patria, asumió una identidad que le permitió eludir una visión clasista de la sociedad y maniobró en favor de su proyecto político. Quiere decir, entre otras cosas, que el conservadurismo penetró la política, desde una perspectiva católica, para una hegemonía partidaria.

ELEMENTOS REFORMISTAS CONSERVADORES EN EL PROGRAMA DE ADE

Dentro de la fórmula conservadora de un Estado defensor de la autoridad, el orden y la propiedad privada, el Partido Conservador impulsó algunas reformas para frenar la revolución. Hizo concesiones a los comunistas y socialistas en una época marcada por elementos disolventes de la nacionalidad, con la intención de que hubiera libertad electoral y acceder al poder con un gobierno coercitivo con su pueblo. El criterio de Balmes es sugestivo para explicar esta tesis: dice que «las concesiones que se hacen a las necesidades y espíritu de la época, no prueban abandono de los principios (conservadores)».²⁵³ No fue, pues, el Partido Conservador impreciso y sin proyecto. En 1925 y 1939 desarrolló sus propios contenidos y, con ellos, participó, se adaptó y fijó sus intereses políticos con la flexibilidad que le permitiera incidir en el pacto con la izquierda.

251. *Ibíd.*, 11 y 12.

252. *Ibíd.*, 34 y 38.

253. Alej. Pidal y Mont, «Política de Balmes», citado en Javier Fages de Climent en «Introducción», Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, XVI.

La secuencia de la permanencia, o si se quiere de la continuidad, entre los contenidos de las encíclicas papales y las asambleas de 1925 y 1939 constituyó una referencia para la participación autoritaria con elementos de reforma del Partido Conservador en el programa de ADE. Al respecto sostenemos que el programa de la alianza contiene no solo el reformismo de la izquierda, sino también elementos reformistas conservadores, ubicados dentro del campo del discurso burgués conservador.

El punto de partida de los conservadores, en cuanto a algunos elementos reformistas de libertad que proponen, no pretendía elevar dichas reivindicaciones a categorías incondicionales. Por el contrario, eran consideradas reivindicaciones sujetadas a la estructura de dominación, planteadas en ofensiva y control a sus aliados. Adrián Carrasco explica que la participación de los conservadores en ADE y, por extensión en su programa, «fue una hábil maniobra política del bloque social dominante que no se encontraba en el poder, no solo como organización política que permitía oponer todo el país al Gobierno, sino también en cuanto le permitía controlar, desde su interior, el movimiento revolucionario de izquierda».²⁵⁴

La hábil estrategia conservadora obstruyó todo intento reflexivo de Estado socialista en ADE. Por el contrario, fue fiel al programa de 1925 y 1939 y tuvo como propósito posicionar a un gobierno autoritario, con un Estado agazapado como protector del derecho y la tutela de los intereses sociales,²⁵⁵ para lo cual, como ya se anotó, Velasco era un gran aliado.

Bajo esta perspectiva, y no solo por la política de frente popular de la izquierda, se comprende por qué el texto era un programa híbrido que dejaba satisfechos de cierto modo a todos los aliados. Restaurar la patria parecía una opción adecuada por la diversidad de actores y por la debilidad de los partidos, incluida la del Conservador. Empero, no quiere decir, que este último haya estado desorientado.

EN LO POLÍTICO

En general, los partidos coincidieron en el concepto de una democracia burguesa, entendida como el acceso a una serie de derechos. Esta democracia estaba a tono con el contexto internacional de guerra. En lo concreto, para el Ecuador, implicó el sufragio libre, la defensa de los partidos políticos y la sepa-

254. Carrasco, «La revolución de mayo», 33.

255. Tobar Donoso, «Programa conservador de 1939», Considerando, art. 3, «El lunes Conservador», *La Patria* (Quito), 10 de mayo de 1943, 2.

ración de los poderes públicos. Por ello, el fin político fue «un Estado democrático [...] para asegurar el desenvolvimiento y el progreso de la nacionalidad».²⁵⁶

En atención al sufragio libre hubo un acuerdo en los grupos coaligados: que sobre el sufragio descansaba la elección del gobierno, por cuanto era «base de la República, y por la consolidación de la unidad nacional».²⁵⁷ Por lo tanto, el programa de ADE proponía que cada ciudadano organizado era «un garante del sufragio libre»;²⁵⁸ así, si ese ciudadano no intervenía en la política, propiciaría la inmediata desaparición definitiva del Ecuador.²⁵⁹

A partir de una adhesión a la propuesta de sufragio universal, que no incorporó a los iletrados, formulado por los conservadores en las asambleas de 1925²⁶⁰ y 1939,²⁶¹ cuya argumentación central recogía el tratamiento por la libertad y universalidad del sufragio, el Partido Conservador mostró que esta reforma no era patrimonio de la izquierda. Por ello, en enero de 1943, alinearon una propuesta orientada a mostrar que el sufragio era elemento de reconstrucción nacional y fue enmarcado en el ámbito de las libertades, con el propósito de que el voto permitiría acceder al poder y reduciría el peligro socialista para la estabilidad del orden del Estado.

El tema de la libertad tuvo una carga política y programática de proyecto con rasgos autoritarios pues Jijón llegó a sostener que esta tenía límites, era meritoria cuando se aplicaba a fines lícitos, y no tenía que ver con perturbación en la sociedad: «Puede obrar un ciudadano de acuerdo con su albedrío, mientras no cause perjuicio a terceros o produzca perturbación».²⁶² En este sentido va la libertad del voto, «la intervención ciudadana en las elecciones es un derecho legítimo y, a la vez, un deber sagrado»,²⁶³ cuya función es elegir gobiernos.

El problema de la libertad de propaganda y la organización de los partidos políticos fue reivindicado por los conservadores cinco meses antes de la resolución final en ADE. Ya en 1943 la posición de los delegados conservadores fue defender la acción partidaria argumentando la necesidad de una nueva institucionalidad para el tratamiento de los partidos políticos, como un problema nacional.²⁶⁴ A su vez, esta defensa tenía su antecedente en la asamblea conser-

256. *Ibíd.*, 4.

257. Partidos Políticos, 1943, 1944, Sección General (SG) 67.77, B/10, «Alianza Democrática Ecuatoriana, Declaración oficial», Quito, 19 de octubre de 1943, 11. AHMC.

258. ADE, *Los postulados*, 24.

259. *Ibíd.*, 16.

260. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, art. 8, 29.

261. Tobar Donoso, «Programa conservador de 1939», art. 16, «El Lunes Conservador», *La Patria* (Quito) 10 de mayo de 1943, 2.

262. Jijón y Caamaño, *Política conservadora*, vol. I, 28.

263. Ernesto Hello, «Instantáneas del vivir quiteño», *La Patria* (Quito), 22 de enero de 1943, 2.

264. La defensa de los partidos fue expuesta por el militante conservador Rafael León, en carta dirigida a Arroyo del Río, en febrero de 1943. Rafael León, «Si queréis que la vida del país mejore, respetad la vida de los demás», *La Patria* (Quito), 24 de febrero de 1943, 1.

vadora de 1925 que defendió «la libertad de asociación y manifestación pública para objetos lícitos».²⁶⁵ Por tanto, la tesis central de defensa de los partidos políticos de los conservadores iba orientada a potenciar la libertad política, siempre que no fuera para fines subversivos socialistas.

En este sentido se propuso la libertad de asociación. Es necesario –dice León XIII– que los obreros cristianos se organicen con el fin de liberarse de las sociedades anticristianas.²⁶⁶ En cuanto a la libertad de imprenta, se habló de «represión de la propaganda inmoral, antipatriótica y anarquista»;²⁶⁷ dicho lineamiento estaría presente por muchos años. En 1948, Luis Macías y García, por ejemplo, reflexionó sobre la libertad de imprenta «con represión a toda propaganda comunista o anarquista que por su finalidad internacionalista se las considera impropia».²⁶⁸

La reivindicación de la separación de poderes y la depuración administrativa como punto programático de ADE mostró la preocupación por encontrar sentido a la ampliación del sufragio, como punto referencial de las libertades, para la afirmación de la unidad nacional que, en medio de la represión y los encarcelamientos en que se redactó el programa, se volvió un reclamo moral y patriótico para los coaligados.

En cuanto a los conservadores, la separación de poderes y la depuración administrativa fueron tratadas en enero de 1943, en el artículo «La política activa», escrito por Jorge Gálvez, expresó que la forma de hacer política se orientaba a la consecución de la armonía y el orden, como forma de detener los conflictos sociales. Así, su reflexión defendía el «equilibrio honorable de los poderes del Estado a la difusión de la cultura y a la elevación de las relaciones entre el Estado y el individuo». Gálvez también habló de renovar la política, lo cual coincidía con la idea publicada en el *Boletín Eclesiástico* de 1942, respecto a que se había torcido el significado de la palabra política: «la hemos tomado [...] por el apoyo a un caudillo [...] para conseguir altos puestos, o ventajas del Gobierno, etcétera».²⁶⁹

EN LO ECONÓMICO

En el área económica, ADE se proponía eliminar «los rezagos feudales»,²⁷⁰ lo que, al parecer, fue una concesión discursiva de los conservadores a los comunistas, por lo que el programa afirmó un desarrollo de reforma capita-

265. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, art. 7, 29.

266. León XIII, citado por Macías y García, *Principios*, 16.

267. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, art. 6, 7, 29.

268. Macías y García, *Principios*, 6.

269. Jorge Gálvez, «La política activa», *La Patria* (Quito), 14 de enero de 1943, 2.

270. ADE, *Los postulados*, 57.

lista democrático. Por otro lado, las coincidencias de los partidos sobre la visión de la economía se manifestaron en la búsqueda de la producción y desarrollo de la agricultura e industrias nacionales²⁷¹ como clave del desarrollo y del «progreso nacional».

El Partido Comunista, desde un sentido de clase, atribuyó el retraso de la economía al feudalismo agrario y habló de «superar los vicios de nuestra economía y planificar su desarrollo progresivo».²⁷² La izquierda en general también habló del desarrollo de la industria nacional.²⁷³

La posición del conservadurismo, por su parte, si bien en la práctica no le interesó la eliminación de las estructuras feudales, ni de un desarrollo progresivo por etapas, sí discutió la industria nacional, con rasgos proteccionistas, que, desde luego, no era reformismo, como sí lo fue el posicionamiento de la izquierda.

Al reiterar los conservadores el apoyo proteccionista a la industria nacional y a una política agraria,²⁷⁴ al estímulo comercial e industrial,²⁷⁵ los que debían ser «preferentemente nacionales»,²⁷⁶ estaban defendiendo sus intereses a través del poder de la industria. Por consiguiente, no implicaba la implementación de políticas desarrollistas. Este proceso en Ecuador fue una concepción que empezó a ejecutarse a partir de 1947.

La reforma agraria fue el punto de disenso del programa. La izquierda proponía abolir los «rezagos feudales», lo cual en la práctica era inaceptable para los conservadores, quienes señalaron: «tendrían que ser las haciendas, la propiedad agrícola el punto neurálgico».²⁷⁷ El socialista Manuel Agustín Aguirre observó la debilidad del comunismo para reflexionar el tema y señaló que el problema de la reforma agraria no fue resuelto «por no inquietar a los terratenientes». Aseguró que:

[La izquierda] no planteaba claramente la reforma agraria por no inquietar a los terratenientes; sostenía una industrialización autónoma en un país sometido y dependiente. Por entonces el Partido Comunista, mantenía que debemos aprovechar las condiciones creadas con la guerra y la política crediticia de los

271. *Ibíd.*, 32.

272. Partido Comunista del Ecuador, «Es indispensable la unidad de todos los ecuatorianos sobre la base de un programa democrático», en Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 65-67.

273. De la Torre, *La seducción*, 92.

274. Gualberto Guerrero, «Alrededor de las subsistencias», *La Patria* (Quito), 23 de marzo de 1943, 2.

275. Ramiro Borja, «Nuestra realidad», *La Patria* (Quito), 29 de marzo de 1943, 1.

276. Programa conservador de 1939, art. 54, en «El Lunes Conservador», *La Patria*, (Quito), 23 de marzo de 1943, 4.

277. José Bognoli, «La propiedad no es un robo, pero la propiedad no es un derecho absoluto», *Diario del Sur* (Cuenca), 4 de enero de 1946, 4.

Estados Unidos de Norteamérica para incrementar la producción y establecer una industria básica nacional.²⁷⁸

En suma, en lo económico, la izquierda apuntaba, según Browder, a que EUA, en un contexto de guerra mundial, era el aliado económico industrial para alcanzar el progreso deseado, y que gracias a ello era factible satisfacer las ingentes necesidades de la industria nacional.

De acuerdo con testimonios de algunos miembros de la izquierda, pronunciados en ocasión de los 40 años de La Gloriosa, se consideraba al programa de ADE como de «avanzada», auspiciador de cambios en la anacrónica estructura económica y social que vivía la Patria.²⁷⁹ Según la lectura de los documentos, fue la vanguardia de un capitalismo productivista dependiente, que no interrogó los límites de la injusticia y la acumulación del capital.

En cuanto a la propiedad privada, ADE decidió planificar la economía ecuatoriana mediante «una comisión técnica»²⁸⁰ donde debían participar trabajadores y patronos. Dicho principio, según Silvia Vega, induce a pensar en la necesidad de limitar los abusos a la propiedad privada, y las luchas y peligros contra ella.²⁸¹

En este contexto se comprende que los conservadores se engarzaran en ADE con argumentos políticos, y mediante el catolicismo social, para defender la riqueza nacional como factor de desigualdad. Respecto al catolicismo, la propiedad privada, concebida como sujeción a la tierra, no fue penalizada, sino regulada como un derecho. Vicente Bognoli señala que «la propiedad no es un robo, pero la propiedad no es un derecho absoluto»; esto resume todo lo que significaba la propiedad privada para el Partido Conservador, con aplicación a la propiedad agrícola, con sentido católico y que exigía una organización protectora de los débiles.

Bognoli propone que «el derecho de propiedad privada», que es «santidad» para los liberales, y «criminalidad» para el socialismo, es para el catolicismo social: «derecho, necesidad y estímulo individual del poseedor, y además tiene una función social que cumplir». Y agrega: «el propietario es un administrador de los bienes que le dio Dios; posee derecho de uso y de dominio; pero sujeto a cumplir también la función social que la riqueza privada tiene, en favor de los que no poseen».²⁸²

En cuanto al argumento político, el artículo 9 del programa del partido de 1925 mostró el verdadero interés conservador que defendía la «propiedad y defensa contra los ataques de que puede ser objeto especialmente los colecti-

278. Manuel Agustín Aguirre, «Breves memorias sobre la Revolución del 28 de mayo de 1944», en Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 221.

279. Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944*, 13-271.

280. ADE, *Los postulados*, 28.

281. Vega, *La Gloriosa*, 58.

282. Bognoli, «La propiedad», 3.

vos». El conservador de la provincia de Esmeraldas, Luis Estupiñán, propuso que se suprimieran las palabras *especialmente los colectivos*. A lo que manifestó Moisés Luna: «que esas palabras no podían suprimirse; que constituían un punto esencial del programa, por los repetidos ataques a la propiedad durante los últimos treinta años».²⁸³

El Debate evidenció su posición sobre la propiedad privada de los medios de producción. Sostuvo que es doctrina de fe católica y forma parte de la sociedad civilizada, «por lo tanto, es de derecho natural imperante o preceptivo».²⁸⁴ El diario agregó que las proyecciones opuestas a este criterio son contrarias a la doctrina católica. Cabe señalar que la doctrina del papa León XIII defendía la propiedad privada: «la desigualdad de los hombres en fortuna, está fundada en su naturaleza y es propio de un buen Estado constituido».²⁸⁵

De conformidad con lo anotado, era coherente que «una comisión técnica» de trabajadores y patrones fuera reivindicada por los conservadores en la alianza. Primero, porque dicha comisión permitiría amalgamar el contenido de la propiedad privada, en favor de los terratenientes. Y, segundo, porque la tierra, en tanto propiedad, operó como circuito de la política preventiva del Partido Conservador, donde el trabajador ecuatoriano necesitaba ser ayudado de forma cooperativa para evitar que se apropiara de la propiedad ajena de forma subversiva.

Por ello, algunos elementos económicos garantistas conservadores emitidos en 1925 y 1939 destacan en particular el establecimiento de beneficios para el trabajador agrícola de la parcela territorial.²⁸⁶ Según Jijón y Caamaño, la línea política del partido debía ser de un «orden, fruto del equilibrio de los derechos»²⁸⁷ que debía proporcionar el Estado. Además se debía indudablemente apoyar y dar garantías a los agricultores para exterminar el bandolerismo.²⁸⁸

Con estas medidas el Partido Conservador limitó el programa revolucionario al impedir la propuesta de que el Estado pudiera democratizar el acceso a la tierra. Al no imponerse el debate sobre la propiedad de la tierra y la liquidación, desde una posición de clase, ganó la posición conservadora. Fue así, por cuanto la lógica con que se complementan todas las reformas conservadoras se harán impidiendo la lucha de clases.²⁸⁹

283. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, art. 9, 9, 29.

284. «La propiedad privada es de derecho natural, que se opone a todo colectivismo absoluto y moderado», *El Debate* (Quito), 3 de enero de 1941, 1.

285. *Ibíd.*

286. Programa conservador de 1939, art. 19, *La Patria, El Lunes Conservador*, (Quito), 10 de mayo de 1943, 2.

287. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, 29.

288. Macías y García, *Principios*, 11.

289. El num. 47 de la asamblea de 1939 dice: «El Estado hará todo lo posible para impedir la lucha de clases», *La Patria, El Lunes Conservador*, (Quito), 10 de mayo de 1943, 3-6.

EN LO SOCIAL

La dimensión programática de lo social en ADE se refería a un régimen republicano con ciertos derechos, dentro de una sociedad decadente. Los conservadores tuvieron un rol destacado en algunos elementos de reformas sociales, dentro de un orden, y esto era posible mediante leyes severas.

Tanto es así que la propuesta es una unidad que estuvo presente en la coyuntura de 1940, y que sirvió luego para anclar el discurso en el programa de ADE, que proponía recuperar el estado de orden y coerción, para aplicar el concepto cristiano del bien común. Ahora bien, desde el punto de vista católico según Aurelio Espinosa Pólit, podemos comprender que el bien común, fin de la sociedad civil, consiste ciertamente en bienes temporales.²⁹⁰ Este criterio es corroborado por *El Debate* cuando argumentó que el bien común «se halla fuera de la tierra».²⁹¹

Por eso que en lo social, si bien hay coincidencia entre los derechos familiares, salariales, de subsistencias, culturales, educativos y sindicales que señalaba ADE,²⁹² el proyecto de reformas de la izquierda con los intereses reformistas del Partido Conservador no son iguales, por cuanto estos últimos reivindicaban temas sociales que respondían a la continuidad del sistema, con el fin de generar bases de apoyo a través de políticas asistencialistas y clientelares para garantizar la continuidad de la dominación.

Con referencia al temas de los trabajadores en el programa de ADE, el Partido Conservador empujó a que «el salario debe ser suficiente para subvenir el decoroso sustento del trabajador y su familia. Igualmente propuso que el «Estado promoverá el crédito y el ahorro obrero y las sociedades y crédito inmobiliario».²⁹³

También la influencia del Estado debía verse en el desarrollo de la elevación de la moral y de la vida de la población, pues, según los conservadores, el Estado debía ser responsable de la «elevación del nivel de vida del campo, llevando el influjo de la escuela y el cuidado higiénico a todas partes».²⁹⁴ Para el Partido Conservador, el bienestar de la familia es prioridad, pues es «célula y base cimental sobre que descansa la sociedad política».²⁹⁵

Así, pues, acogiéndose a la línea política partidaria conservadora de toda la década de 1940 y antes de esta, propusieron la integridad de la familia como un contraargumento a los liberales y la izquierda, quienes serían los causantes de la des cristianización del Ecuador. Estas reivindicaciones familiares se plan-

290. Espinosa Pólit, *Los católicos y la política*, 9.

291. «La política trascendental y auténtica», *El Debate* (Quito), 3 de mayo de 1941, 3.

292. ADE, *Los postulados*, 11.

293. Programa conservador de 1939, art. 19, *La Patria* (Quito), 10 de mayo de 1943, 2.

294. *Ibíd.*

295. Tobar Donoso, *Programa y estatutos*, art. 1, 28 y 46; Jijón y Caamaño, Programa Conservador de 1939, art. 11, *La Patria* (Quito), 10 de mayo de 1943, 2.

tearon con el fin de impedir la sedición y garantizar los postulados conservadores de seguridad y estabilidad social del Estado.

En definitiva, el reformismo social planteado por la izquierda en ADE genuinamente coincidía con el de los conservadores. Sin embargo, en el fondo se trataba de dos proyectos distintos. Por un lado, la izquierda planteaba reformas sociales que ayudarían a elevar la lucha de clases con el propósito de que hubiera revolución, y, por otro lado, los conservadores proponían reformas asistenciales para detener la revolución.

Encontramos, finalmente, una concesión mutua de reformas sociales inclusivas de tipo civilizatorio dirigidas al mejoramiento cultural de la población, en especial del indio y del montuvio, redactado en ADE. En 1939, los conservadores promovieron la «protección especial del Estado para los indios y montubios»,²⁹⁶ con el propósito de alejar a esta población de la panacea comunista²⁹⁷ y promover la unión nacional, mediante la educación. Parece ser que estaríamos ante lo que Valeria Coronel denomina control moral del capitalismo sobre los indios.²⁹⁸

Para finalizar, conviene señalar que ADE se constituyó como un frente popular y se expresó en la crisis a través de la postulación de un programa de gobierno «progresista nacional» que fue «el resultado de la discusión de todos los partidos».²⁹⁹ El programa fue de «aplicación inmediata»,³⁰⁰ de acuerdo con el contexto de guerra mundial y de patria ecuatoriana en crisis, y no puso atención a las demandas regionales, locales, ni al mundo rural, siendo estos sus principales límites. Sin embargo, dio amplia cobertura política y moral a un pueblo que se sintió animado por un conjunto de partidos aliados en contra de lo que consideraban como masón y liberal de Arroyo del Río.

296. *Ibíd.*

297. Macías y García, *Principios*, 9.

298. Coronel, «Hacia un control moral», 60.

299. «Un Programa: el de <Alianza Democrática Ecuatoriana>! Un hombre: José María Velasco Ibarra» fue el título base programático de ADE, publicado el 31 de julio de 1943, los conservadores firmantes del programa fueron: Mariano Suárez y Eduardo Pólit. BAEP, Alianza Democrática Ecuatoriana, «Un Programa: el de <Alianza Democrática Ecuatoriana>! Un hombre: José María Velasco Ibarra», Quito, 31 de julio de 1943. Luego, «Alianza Democrática Ecuatoriana. Puntos programáticos», manifiesto, publicado en 1943 y recogido por ADE del Guayas, ratificó las resoluciones del 31 de julio. Los conservadores firmantes del acuerdo eran: Efraín Camacho y Francisco Illingorth. ADE, *Los postulados de la Revolución de mayo. Programa de Alianza Democrática Ecuatoriana difundido por la Sección Provincial del Guayas* (Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1945). ADE, *Los postulados*, 9-13.

300. *Ibíd.*, 9.

Conclusiones

La aproximación respecto a la pregunta sobre cuáles fueron los elementos y los intereses reformistas de la participación conservadora en ADE, en el marco de un proyecto complejo y contradictorio conservador, se ha realizado bajo la idea de interpretación de la historia como trama, alejándonos de la historia tradicional que plantea asumir los documentos como la verdad de los hechos. Siguiendo a Mauricio Archila, en *Cultura e identidad obrera: Colombia 1919-1945*, argumento que las «verdades históricas son siempre parciales y expuestas a la permanente crítica. Por tanto, aunque persigamos la verdad, no pretendemos alcanzarla de una forma absoluta». De ello se deduce que no existe el pasado en sí mismo, sino que la construcción histórica se realiza desde el presente.

Esta observación de la historia como construcción del presente muestra una importante perspectiva como conclusión de este trabajo y lo ubica en tres direcciones.

En primer lugar, se pasó de una imagen de los conservadores considerados incapaces de liderar un proceso de transformaciones políticas a otra donde el interés fue estudiarlos, a partir de los documentos que los muestran como un partido con intereses políticos que respondió a su tiempo, con una identificación de una visión regresiva de la política que buscaba el reacomodo del capitalismo. Pretendieron remozarlo y legitimarlo con algunos elementos de reforma que coincidían con sus principios programáticos. Propusieron, además, que la Iglesia tuviera injerencia en el Estado a través de esgrimir la importancia del catolicismo como elemento de solución nacional.

Conforme con esta definición, los conservadores se propusieron contribuir a la derrota del arroyismo como expresión de lo antinacional, cuya dominación y explotación deploraban, pero sin romper con el sistema. Por ello los conservadores tenían un proyecto de dismantelar el predominio liberal de Arroyo del Río. Sus contenidos constituyeron una propuesta que tuvo como objetivo buscar el poder, reconstruir el espacio de terratenientes y burgueses, y poner en vigencia las instituciones democráticas burguesas.

Se adhirieron a la alianza generada en el marco del derrocamiento de la oligarquía liberal y propusieron implantar la libertad del sufragio, teniendo como referencia la reflexión de la unidad nacional y la patria que dependía de

cada escuela política, con lo que los aliados dejaban claro que ADE no fue la unión de proyectos políticos, sino que buscaba recobrar las elecciones libres.

En segundo término, al reconstruir el componente conservador de ADE, y sus antecedentes, así como su posición política en la coyuntura de La Gloriosa, los resultados se muestran favorables a los conservadores por su vocación movilizadora a comienzos de 1940. Además, acumularon fuerzas para empujar políticamente el proyecto del Partido Conservador y la dirigencia eclesiástica con principios que provinieron de las encíclicas papales y de los programas de las asambleas conservadoras de 1925 y 1939, con contenidos que se oponían a la lucha de clases pues, según ellos, atentaba contra la existencia de la nación.

Algunos componentes del programa, aplicados en ADE, tuvieron su inspiración en la doctrina católica. De modo que las reformas conservadoras cubrieron lo económico, lo político y lo social, y coincidieron con las de la izquierda, cuyo propósito era evitar el desorden revolucionario socialista de la izquierda. A ello se debió el empeño conservador de procesar, al interior de ADE, las reivindicaciones mediante la acción tutelar estatal a través de un pacto social de la patria.

En tercer lugar, en términos de la lucha política, los conservadores lograron presencia en el escenario nacional de principios de 1940, lo cual ofrece claves de lectura de los vaivenes del proceso de construcción de La Gloriosa de los días 28 y 29 de mayo de 1944, la desmovilización de ADE, la Asamblea Constituyente de 1944 y la posición conservadora en el segundo velasquismo, por citar cuatro procesos que no han sido analizados en este trabajo.

Consideramos que el estudio realizado hace necesario un acercamiento diferente a los conservadores y que la revisión de lo sucedido a mediados del siglo XX en el Ecuador no puede desconocer el peso de ese sector político, entre otras cosas, porque el conservadurismo puso sobre la mesa el problema de la articulación partidaria, la unidad nacional y un proyecto político con varias características. De ahí que sea pertinente preguntarse sobre su propuesta, su forma de participación, su organización, su movilización y su politización de los procesos políticos nacionales antes citados. Sobra decir que estas y otras interrogantes ayudarán a propiciar procesos de reflexión y de debate colectivo, que son temas de la agenda histórica y sociológica de la investigación ecuatoriana.

Mantener la calificación de imprecisos, reaccionarios y sin proyecto político para los conservadores de la etapa analizada, donde estuvo presente la idea de patria conservadora, de unidad nacional y de oposición a Arroyo del Río, es un problema de definición. Insistir en esta idea constituye un recurso retórico tendiente a oscurecer la propuesta conservadora de ADE, ligado a un modo de leer la construcción política en el Ecuador. Pero pensar en un proyecto político con rasgos reformistas, autoritarios, corporativistas, confesionales, anticomunistas, paternalistas, clientelares, proteccionistas y de oposición a Arroyo del Río, con presencia del catolicismo dentro del marco de un sistema capitalista a comienzos de 1940, resulta más atinado y fecundo a nivel analítico.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Archivo Histórico del Ministerio de Cultura del Ecuador (AHMCE), Quito.
Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (BAEP).
BAEP, Hojas volantes, 1941, 1942, 1943.
Biblioteca del Ministerio de Cultura y Patrimonio, Fondo de Ciencias Humanas Jacinto Jijón y Caamaño.
Bisemanario *Democracia*, 1942-1944, de la ciudad de Quito.
Bisemanario *Derecha Popular*, 1944, 1945, de la ciudad de Quito.
Diario *El Comercio*, 1944, de la ciudad de Quito.
Diario *El Correo*, 1943, de la ciudad de Quito.
Diario *El Debate*, 1941-1942, de la ciudad de Quito.
Diario *El Telégrafo*, 1944, de la ciudad de Guayaquil.
Diario del Sur, 1945, 1946, de la ciudad de Cuenca.
Diario *Hoja Popular*, 1945, de la ciudad de Riobamba.
Diario *La Patria*, 1943, de la ciudad de Quito.

Fuentes inéditas

- AHMCE, Documento AQQ 1.1.1, correspondencias varias, personales del Sr. Dr. Dn. J. Jijón Caamaño. vol. 1, 1934-1943.
AHMCE, Partidos Políticos, 1936, 1943, Sección General (SG) 67.77.
AHMCE, Partidos Políticos, 1943, 1944, SG 67.77.
Egas, Edison. «28 de mayo de 1944. La Gloriosa o la revolución traicionada y la Constitución de 1945». Tesis para la obtención del título de doctor en Derecho, Universidad Central del Ecuador, 1992.
López, Fernando. «Lucha de clases, economía moral, autoridad paternal y multitud en los orígenes del velasquismo: 1931-1935». Monografía de especialización superior en Historia, UASB-E, 2011.
Yerbabuena, Carlos. «La base social del primer velasquismo. Las elecciones de 1933». Monografía de especialización superior en Historia, UASB-E, 2012.

Fuentes publicadas

- Aguirre, Manuel Agustín. «Breves memorias sobre la Revolución del 28 de mayo de 1944». En Elías Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944: Testimonios*, 213-235. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1984.
- . *El Partido Socialista en la revolución del 28 de mayo*. Quito: s. e., 1945.
- Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE). *Los postulados de la Revolución de mayo*. Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1945.
- Archila Neira, Mauricio. «Los movimientos sociales en la América Andina, 1920-2008». En Mauricio Archila, edit., *Historia de América Andina*, vol. 7, *Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*, 289-313. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), 2013.
- . *Cultura e identidad obrera: Colombia 1919-1945*. Bogotá: CINEP, 1991.
- Arroyo del Río, Carlos. *Bajo el imperio del odio*. Bogotá: El Gráfico, 1946.
- Ayala Mora, Enrique. «El laicismo en la historia del Ecuador». *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 8. (1996): 1-30.
- . *Ecuador-Perú: historia del conflicto y de la paz*. Quito: Planeta, 1999.
- Bustos, Guillermo. «La politización del problema obrero: Los trabajadores quiteños entre la identidad pueblo y la identidad clase, 1931-34». En Simón Pachano, comp., *Ciudadanía e identidad: antología*, 73-104. Quito: FLACSO Ecuador, 2003.
- . «La identidad «clase obrera» a revisión: una lectura sobre las representaciones del Congreso Obrero de Ambato de 1938», *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, No. 1 (1992): 75.
- Cárdenas, María Cristina. *Velasco Ibarra: ideología y poder y democracia*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1991.
- Carrasco, Adrián. «La revolución de mayo». *Revista del IDIS*, No. 7. Cuenca: Instituto de Investigaciones Sociales (1979): 19-50.
- Claudín, Fernando. «Crisis del sistema capitalista y revolución socialista en Lenin». En Mario Telo, edit., *La crisis del capitalismo en los años 20: análisis económico y debate estratégico en la Tercera Internacional*, 24-87. México DF: Pasado y Presente, 1981.
- Coronel, Valeria. «Hacia un «control moral del capitalismo»: pensamiento social y experimentos de la acción social católica en Quito». En Ximena Sosa-Buchhols y W. Waters, comp., *Estudios ecuatorianos: aportes a la discusión*, 57-78. Quito: Abya-Yala, 2006.
- Cueva, Agustín. *El proceso de dominación política en el Ecuador*. Quito: Alberto Crespo Encalada, 1980.
- . «El velasquismo ensayo de interpretación». En Felipe Burbano de Lara y Carlos de la Torre, edit., *El populismo en el Ecuador (Antología de textos)*, 113-145. Quito, ILDIS, 1989.
- Dávila, Luis Robalino. *El año trágico de 1941*. Quito: Ed. Ecuatoriana, 1972.
- Deler, Jean Paúl, *Ecuador: del espacio al Estado nacional*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1987.
- De la Torre, Carlos. *La seducción velasquista*. Quito: Libri Mundi, 1997.
- De la Torre, Carlos María. «Mensaje a los católicos ecuatorianos». *Boletín Eclesiástico: Revista oficial de la Arquidiócesis de Quito*, t. LI, No. 1 (Quito), 28 de junio de 1944, 287.

- El 28 de mayo, balance de una revolución popular*. Publicación oficial. Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1946.
- «El 28 de mayo de 1944, documentos». Biblioteca Ecuatoriana, No. 44. Guayaquil: Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Guayaquil, 1983.
- Espinosa Pólit, Aurelio. *Los católicos y la política*. Quito: La Unión Católica, 1959.
- Farge, Arlette, *La atracción del archivo*. Barcelona: Alfons el Magnanim, 1991.
- Flor, Manuel Elicio. *Discurso del Sr. Dr. Manuel Elicio Flor sobre la democracia cristiana. Cincuentenario de la Dolorosa de Quito*. Quito: La Prensa Católica, 1956.
- Formación y pensamiento de la CTE*. Quito: CEDIME, 1983.
- Gallegos, Gerardo. *Defendiendo a la Patria*. Riobamba: Siembra, 1945.
- Girón, Sergio Enrique. *La revolución de mayo*. Quito: Atahualpa, 1945.
- Hidalgo Nistri, Fernando. *La república del Sagrado Corazón: Religión, escatología y ethos conservador*. Quito: UASB-E / Corporación Editora Nacional, 2013.
- Hobsbawm, Erik. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 2004.
- . *El mundo del trabajo, estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Crítica, 1987.
- Icaza, Patricio. *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*. Quito: Cedime / Ciudad, 1991.
- Ibarra, Hernán. *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. *Política conservadora*, vol. I. Riobamba: La Buena Prensa de Chimborazo, 1929.
- . *Política conservadora*, vol. II. Quito: La Buena Prensa de Chimborazo, 1934.
- Lara Guzmán, Marco. *Camino y significación del Partido Social Cristiano*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2005.
- León XIII. *Rerum Novarum. Sobre la Cuestión Obrera*. Santiago: Edic. Paulinas, 1960.
- León XIII. «Rerum Novarum», en *Encíclicas Sociales. Rerum Novarum, León XIII. Quadregesimo Anno, Pío XI*, 35-7. Santiago: Edic. Paulinas, 1960.
- León Larrea, Rafael. «Discurso del Director General del Partido Conservador Ecuatoriano, señor don Rafael León Larrea, en Homenaje del Partido Conservador Ecuatoriano. Al Excmo. Sr. Vicepresidente de la República, Dr. Don Mariano Suárez Veintimilla. Y al Ilustre Alcalde de la ciudad de San Francisco de Quito, Sr. Jacinto Jijón y Caamaño, febrero, 9 de MCMXLVII». (Archivo Enrique Ayala Mora).
- López, Fernando. «Movimiento estudiantil y fundación de la FEUE». Ponencia en el Coloquio internacional A 70 años de «La Gloriosa»: la revolución que no fue, UASB-E, Quito, 28 y 29 de mayo de 2014.
- Luna, Milton. *Historia y conciencia popular*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989.
- . «Los movimientos sociales en los treinta. El rol protagónico de la multitud». *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, No. III (1989): 199-236.
- Macías y García, Luis. *Principios conservadores*. Guayaquil: Imprenta Mundial, 1900.
- Maiguashca, Juan. «Las clases subalternas en los años treinta». *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, No. III (1989): 165-190.
- Maiguashca, Juan, y Liisa North. «Orígenes y significado del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972». En Rafael Quintero, edit., *La cuestión regional y el poder*, 89-161. Quito: Corporación Editora Nacional, 1991.
- Maldonado Tamayo, Luis, edit. *Traición a la democracia en el Ecuador*. Quito: s. e. 1947.

- Marchán, Carlos. «Crisis nacional, aprovechamiento regional y discriminación social de sus efectos económicos (1920-1927)». En Carlos Marchán, edit., *Crisis y cambio de la economía ecuatoriana en los años veinte*, 221-285. Quito: Banco Central del Ecuador, 1987.
- Miranda Rivadeneira, Francisco. *Política cristiana*. vol. VII. Quito: Fray Jodoco Rique, 1955.
- Moncayo, Patricio. *El 28 de mayo de 1944: una democracia fallida*. Quito: Abya-Yala, 2008.
- Moreano, Alejandro. «Revolución liberal y neoliberalismo». *Ecuador Debate*, No. 35 (1995): 53-60.
- Muñoz Chávez, Ricardo. Estudio introductorio y selección. En Jacinto Jijón y Caamaño: *Política conservadora*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1979.
- Muñoz Vicuña, Elías, edit. *El 28 de mayo de 1944: Testimonios*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1984.
- Naranjo, José Aurelio. *Verdades sobre la Revolución de mayo. El Batallón de Infantería «Carchi» en la gloriosa efemérides del 28 y 29 de mayo de 1944 en Guayaquil*. Quito: Escuela Técnica, 1945.
- Norris, Robert. *El gran ausente: Biografía de Velasco Ibarra*, t. 1 y 2, Quito: Libri Mundi, 2004.
- Ogaz, Leonardo. *¡Todo el poder a Velasco!: La insurrección del 28 de mayo de 1944*. Quito: Abya-Yala, 1997.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo. «Teoría y práctica del conductor conducido». En Felipe Burbano y Carlos de la Torre, edit., *El populismo en el Ecuador (Antología de textos)*: 72-98. Quito, ILDIS, 1989.
- Pío XI, *Carta Encíclica Quadragésimo anno*. Bogotá: Edic. Paulinas, 1994.
- Pérez Vejo, Tomás. *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Nobel, 1999, 22.
- Luis Robalino Dávila, *El año trágico de 1941*. Quito: Ed. Ecuatoriana, 1972.
- Rodas, Germán. *Partido Socialista casa adentro: Aproximación a sus dos primeras décadas*. Quito: La Tierra, 2006.
- Quintero, Rafael. *El mito del populismo en el Ecuador*. Quito: FLACSO, 1980.
- Suárez Veintimilla, Mariano. *Partido Conservador Ecuatoriano*. Quito: Patria, 1940.
- Tobar Donoso, Julio. *Elementos de ciencia política*. Quito: Ed. Ecuatoriana, 1970.
- , *La invasión peruana y el Protocolo de Río de Janeiro: Antecedentes y explicación histórica*, 2a. ed. Quito: Banco Central del Ecuador, 1982.
- , *Programa y estatutos de la Asamblea del Partido Conservador Ecuatoriano y su exposición doctrinaria*. Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1929.
- Thompson, Edward P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica, 1979.
- Vega, Silvia. *La Gloriosa. De la revolución del 28 de mayo de 1944 a la contrarrevolución velasquista*. Quito: El Conejo, 1986.
- Vera, Alfredo, «Una revolución triunfante que no pudo ser revolución», en Elías Muñoz Vicuña, edit., *El 28 de mayo de 1944: Testimonios*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1984.

Entrevista

Robalino, Isabel. Entrevista por Raúl Zhingre, Quito, 26 de noviembre de 2014.

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal forma parte del Sistema Andino de Integración. Fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Además de su carácter de institución académica autónoma, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia), Quito (Ecuador), sedes locales en La Paz y Santa Cruz (Bolivia), y oficinas en Bogotá (Colombia) y Lima (Perú). La Universidad tiene especial relación con los países de la UNASUR.

La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en Ecuador en 1992. En ese año la Universidad suscribió un convenio de sede con el gobierno del Ecuador, representado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador, mediante ley, la incorporó al sistema de educación superior del Ecuador, y la Constitución de 1998 reconoció su estatus jurídico, el que fue ratificado por la legislación ecuatoriana vigente. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

Últimos títulos de la Serie Magíster

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

- 177** Ximena Ron Erráez, LA JURISDICCIÓN INDÍGENA FRENTE AL CONTROL DE CONSTITUCIONALIDAD EN ECUADOR: ¿pluralismo jurídico o judicialización de lo plural?
- 178** Fausto Aguilera, EL IMPACTO DE LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA INTERNACIONAL EN LA BANCA DEL ECUADOR
- 179** Gina Benavides Llerena, MUJERES INMIGRANTES EN ECUADOR: género y derechos humanos
- 180** Maurice Sheith Oluoch Awiti, FIESTA E INTERCULTURALIDAD: el rito religioso en Licto
- 181** Rosa Melo Delgado, EL ESTADO DE EXCEPCIÓN EN EL ACTUAL CONSTITUCIONALISMO ANDINO
- 182** Valeria Gordillo, EL CUERPO BARROCO: Mariana de Jesús entre lo sagrado y lo profano
- 183** Carlos Guevara, CIUDAD, PODER Y RESISTENCIA: modernización urbana de Quito, 1895-1932
- 184** Tomás Quevedo, AGUSTÍN CUEVA: NACIÓN, MESTIZAJE Y LITERATURA
- 185** Andrés Mogro, LAS NEGOCIACIONES DE CAMBIO CLIMÁTICO: ¿qué deben hacer los países en desarrollo para despertar?
- 186** David Cordero, LA LETRA PEQUEÑA DEL CONTRATO SOCIAL: legitimidad del poder, resistencia popular y criminalización de la defensa de los derechos
- 187** Ernesto Flores Sierra, HETEROGENEIDAD Y ESQUIZOFRENIA EN LOS UNIVERSOS LITERARIOS DE JORGE ICAZA Y JOSÉ DE LA CUADRA
- 188** Sylvia Benítez Arregui, VOCES DE MUJERES DE LA PLEBE EN EL HOSPICIO DE QUITO: 1785-1816
- 189** Hugo González Toapanta, EL PERIÓDICO *LA ANTORCHA* Y LOS INICIOS DEL SOCIALISMO EN QUITO: 1924-1925
- 190** María Isabel Mena, LA BARONESA DE WILSON Y LAS METÁFORAS SOBRE AMÉRICA Y SUS MUJERES: 1874-1890
- 191** Raúl Zhingre, LA PARTICIPACIÓN CONSERVADORA EN ALIANZA DEMOCRÁTICA ECUATORIANA: 1943-1944

Este libro estudia los intereses políticos de la participación conservadora en la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), que fue la unión de los partidos Socialista, Comunista, Liberal Independiente y Conservador, en 1943, en busca de un pacto social «por la patria», reivindicando la libertad del sufragio y propiciando el derrocamiento del presidente Arroyo del Río. Esto en el marco de la compleja coyuntura moral y material que se vivía en Ecuador de inicios de los años 1940, signada por la derrota militar frente al Perú, la represión, el alto costo de la vida y el fraude electoral.

La investigación indaga sobre la acción política conservadora, y devela un complejo proyecto político con características contradictorias, en el que destacan rasgos autoritarios, matices paternalistas, fervor anticomunista y ciertos elementos reformistas para incidir en las masas, garantizar la continuidad de la dominación y volver a establecer un Estado confesional en su acción de oposición a Arroyo del Río, no sin echar mano de principios católicos de reforma de la Doctrina Social de la Iglesia.

El interés académico de este texto radica en el análisis del material empírico sobre la participación de los conservadores en ADE –tema que ha sido poco atendido por los investigadores–, para superar las interpretaciones sobre esa coyuntura que sostienen que los conservadores no estuvieron movilizados. Por el contrario, el autor demuestra que el Partido Conservador buscó, con su activa participación, la consolidación del proceso capitalista.



Raúl Zhingre (Loja, 1972) es Licenciado en Historia y Geografía (1999) por la Universidad Central del Ecuador, Quito (UCE). En 2010 obtuvo un Diplomado Superior en Liderazgo Educativo en la Universidad San Antonio de Machala. En 2015 se graduó de Magíster en Historia Andina por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito. De 2008 a 2012 se desempeñó como profesor de Historia en la Facultad de Comunicación Social de la UCE. Actualmente, es docente de la UCE en la carrera de Turismo Histórico Cultural.

ISBN: 978-9978-84-871-5



9789978848715